FRANCISCO CABRERIZO y CARLOS JAQUOTOT

NIK-HOMEDES

O

EL BOTÍN DE GUERRA

CINEDRAMA BUFO

en tres actos, divididos en seis episodios, original



Copyright, by F. Cabrerizo y C. Jaquotot, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917



NIK-HOMEDES O EL BOTÍN DE GUERRA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

NIK-HOMEDES

O

EL BOTÍN DE GUERRA

CINEDRAMA BUFO

en tres actos, divididos en seis episodios

ORIGINAL DE

FRANCISCO CABRERIZO y CARLOS JAQUOTOT

Estrenado en el TEATRO PRÍNCIPE ALFONSO de Madrid,
la tarde del 28 de Diciembre de 1916



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO. NÚMERO 551

1917

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/nikhomedesoelbot00cabr

A Ernesto Vilches,

principal autor de este cinedrama, con mucho cariño sus colaboradores,

F. Cabrerizo.

C. Jaquotot.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PACA	Srta.	L. Heredia.
LA DUQUESA DEL CAMPO	Sra.	Calvo.
LUZ	Srta.	Dueñas.
SOFÍA		Cañete.
DOÑA GENEROSA	Sra.	del Río.
AMÉRICA	Srta.	Sampedro.
ESTRELLA		Vera.
ALICIA		Marner.
SOL		Lussich.
OFICIALA 1.ª		Faùste.
IDEM 2.ª		Baeza.
IDEM 3.ª		Bayo.
EL DETECTIVE NIK-HOMEDES	Sr.	Vilches.
FE		Reig.
CASTO GUERRA		Valle.
JOAO		Olózaga
FELIPE		Suárez.
EL BARÓN DE SAN BLAS		Fuentes.
COSME		Alaiz.
LORENZO		Arbó.
JUAN		Povedano.
LOBO		Codina.
ESPADA		Cruz.
DON LUCAS		Arbó.
UN PARROQUIANO		Barinaga.
UN GUARDIA / EL INSPECTOR		Campoy.
UN LIMPIABOTAS		Rodríguez.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

NOTAS IMPORTANTES

Primera. La obra empezará, proyectando sobre un telón blanco a modo de comienzo de película, los siguientes letreros:

NIK-HOMEDES

cinedrama en seis episodios.

Cabrerizo-Jaquotot

Segunda. Sobre el mismo telón de proyección mencionado se abrirá un orificio circular, por el que asomarán a modo de figuras proyectadas, algunos de los principales intérpretes de la comedia, proyectando por la parte inferior al círculo de la figura, letreros correspondientes, tales como:

El Sr. en el papel de Nik-Homedes

El actor caracterizado como la comedia lo exija, saludará con la pose correspondiente al carácter de su papel.

Tercera. Los episodios darán comienzo del modo siguiente: al levantarse el telón, aparecerá el lienzo de proyecciones y sobre él, con la sala a oscuras el título del cuadro correspondiente.

Después de transcurrido el tiempo necesario para que el público haya leído la proyección, se levantará el lienzo dando principio la acción del cuadro correspondiente.

A la terminación del cuadro, volverá la sala a quedar a oscuras sin echar el telón de boca y cayendo en su lugar el lienzo blanco, se proyectará:

FIN DE TAL EPISODIO

Cuarta. Al final del último cuadro, el letrero que se proyecte será el de:

HA TERMINADO

TÍTULOS DE LOS EPISODIOS

1.º—Buscando la pista.
2.º—El rastro.
3.º—El botín de Guerra.
4.º—Entre dos luces.
5.º—Los misterios de Villa-Alón.
6.º—Desesperación y arrepentimiento.



EPISODIO PRIMERO

Buscando la pista

Un jardín. En primer término derecha un cenador; delante una mesa de mimbre con varias sillas de mimbre también. FE sentado en una de ellas lee un periódico. Sobre la mesa una servilleta y un plato con su cubierto correspondiente. AMÉRICA de pié.

—

Amér. No he visto hombre más desarreglado para las comidas, que el señor... Nunca almuerza ni come, ni se desayuna a su tiempo...

Fe Porque tú no comprendes ciertas cosas, querida América. Son gajes del oficio. Un buen policía debe olvidarse de si ha comido o está en ayunas; debe ser un camaleón con ojos de lince, astucia de lobo, piés de gamo y bravura de búfalo negro...

Amér. Pues un buen policía será un hombre muy feo... y con tóo y con eso, si no tié bien lleno el estómago, no hará ná de provecho. Y si no come ná, le pasará lo que al galgo del del portero, ya que menta usted animales, que de no comer ná se ha quedao en las raspas y se pone a jugar con el pan que le echan, porque no sabe que se come...

Fe Estas en un completo error, América. El comer mucho embrutece y hace engordar. Y un hombre bruto y gordo, no puede ser un buen policía. La agilidad es para nosotros media vida.

Amér. Pues con esa media se están quedando ustedes como dos orejones.

Fe No disparates, calla; calla.

Amér. (Mirando hacia la derecha.) Mírelo usté. ¡Quién le conoce! ¡Qué esmirriao está y qué feo! Y eso que con la ropa engaña mucho. ¡En camiseta es como hay que verlo!

Nik (Cruzando la escena de derecha a izquierda con un jersey; con pesas en las manos haciendo flexiones.) 358, 359, 360, 361...

Amér. (A Nik.) Pero, por amor de Dios, don Nicomedes, ¿tampoco va usted a almorzar hoy?

Nik (Se para, la mira y sigue su camino.) 362, 363, 364, 365... (Mutis.)

Amér. Ahí le tié usted; paece que va a coger el cielo con esos brazos tan largos. No se cansa de hacer aspavientos. (Sin dejar de mirarle en el mutis e imitándole en las flexiones.) ¡Y dale! ¡Y toma! ¡Y vuelta! ¡Y más! Bueno, que hay pa matarlo.

Fe Pero mujer, calla, que no sabes más que disparatar.

Amér. Sí, ¡disparatar! ¡Si me hubiera hecho caso a mí! ¡Poco bien que estaría ahora casado, con aquella señorona que se chaló por él, cuando descubrió aquel robo! ¡Tan enamorá! ¡Y tan frescota! Mejor le habría sentao que esta *ginasia*.

Fe Todo tiene su razón de ser en esta vida. Para un buen policía no debe haber amor; que el amor quita energías. ¿Crees tú, que habría logrado su renombre siendo enclenque? ¿Y dónde me dejas su agilidad? ¿Dónde su resistencia? Contesta. ¿Dónde me dejas sus músculos de acero?

Amér. ¿Dónde me deja usted a mí los chichones que se trae de tóos esos líos? Pues empieza a ponerse una perra gorda en cada uno y se le van cinco pesetas...

Fe Calla, calla digo.

Amér. (Mirando a la izquierda.) Ya vuelve. Y que no se cansa; paece que le dan cuerda.

Nik (Saliendo por la izquierda.) 392, 393, 394, 395...

Amér. Señorito; ¡que hace una hora que tiene usted el almuerzo en la mesa!

Nik (Dirigiéndose al centro de la escena.) 397, 398, 399 y 400.

Fe — Ya es bastante por hoy, incansable maestro. ¡Cuatrocientas flexiones!

Nik — (Dejando en el suelo las pesas.) Ah, mi querido Fe, nunca es bastante. Hay que estar preparado para la lucha. Hoy los criminales adelantan con los tiempos y todos los recursos son pocos. La experiencia a fuerza de erosiones de más o menos importancia, me lo han enseñado. (A América.) ¿Qué me has preparado para almorzar? (Se sienta.)

Amér. — Unas chuletitas de cordero que se va usted a chupar los dedos.

Nik — ¿Chuletas de cordero, dices? América, ¡estás loca!

Amér. — ¿Loca? ¿Por qué? Sí, señor; dos chuletitas de cordero.

Nik — Aún no has acabado de comprenderme. Se buscan siempre los manjares mas apropiados al carácter de cada consumidor. Si yo fuera a distribuir una res entre personas de diferente profesión, nunca se me ocurriría darle a un torero el testuz, ni a un filósofo los lomos, ni a un militar el robo. ¿Cuánto más natural sería darle a un militar el corazón, al filósofo los sesos y al torero la oreja, ¿entiendes?

Amér. — Pues no se me había ocurrido.

Nik — En cambio a mí, a un policía darle dos chuletas o un capón es ofenderle.

Amér. — ¡Estas no le hacen daño!

Nik — No importa. Y dejemos esto. Quiero descansar un poco. Estoy algo fatigado y este airecillo convida a la tranquilidad. (A Fe.) ¿Ha venido el correo?

Fe — Sí, señor; aquí tiene usted estas cartas.

Nik — Bien. (A América.) Llévate esto; luego comeré.

Amér. — (Haciendo mutis con la mesa y los platos, por la derecha.) Pero coma usted, don Nicomedes, que no prueba usted bocao de ná.

Nik — Vete, digo y no me importunes.

Amér. — (Aparte.) Tómese usted interés pa esto... ¡Qué hombre más loco! (Mutis.)

Nik — (Coge los sobres, huele uno de ellos y se lo da a Fe.) Esta es de mi prima Armenia. Abrela.

Fe — (Abre la carta y lee.) «Querido primo Nicomedes..»

Nik — No sigas. Tiene una gran contrariedad. Está muy enfadada y me pide dinero.

Fe — (Leyendo por lo bajo.) Sí... sí... en efecto... ¡es asombroso! ¿Cómo ha podido usted adivinarlo, querido maestro?

Nik — Ah, insigne ayudante. ¿Crees tú que a los ojos del célebre Nik-Homedes se escapa el menor detalle? Oye y aprende. Es muy sencillo. Sé que la carta es de mi prima, porque conozco perfectamente el olor del papel de Armenia.

Fe — Muy bien, pero...

Nik — Sé que está enfadada por el carácter de la letra. ¡Fíjate que mal carácter! Y sé que me pide dinero porque no hay una carta en que no me lo pida.

Fe — ¡Es sorprendente!

Nik — (Fijándose en el sobre de otra carta.) Esa, ni la abras siquiera. Es de un inglés.

Fe — (Leyendo el membrete del sobre.) «New England, Harrison. Tailor.»

Nik — El sastre. ¿Y esa otra? (Saca su gran pipa y enciende.)

Fe — No sé. (La abre, la lee y se queda emocionado.) Maestro...

Nik — ¿Qué te pasa?

Fe — Misterio... ¡Trabajo tenemos!

Nik — Lee.

Fe — «Muy distinguido señor mío: Agobiada por el dolor y la impaciencia, acudo a usted, única persona que por su fama y portentosos trabajos, puede devolver la tranquilidad a mi abatido espíritu...»

Nik — ¿Qué dice de mi fama?

Fe — Que es asombrosa.

Nik — Sigue.

Fe — «Mi marido, Casto Guerra, bueno como ninguno y orgullo de mi existencia, ha desaparecido hace dos días de esta casa, que era un nido de amor. ¡No he vuelto a saber nada de él!... ¡Pobrecito!...»

Nik — No le compadezcas.

Fe — Es ella.

Nik — Entonces prosigue.

Fe — «La dolencia que me aqueja por mi sufrimiento, me impide ir personalmente a pos-

trarme ante usted y suplicarle que tome por suyo este asunto en el que va la felicidad de mi vida. No me abandone, que en cuanto me sea posible, iré a mostrarle su agradecimiento eterno. Su afectísima admiradora que le ve la eme, Generosa Penacho de Guerra. Su casa, Plaza de Cascorro, 12.»

Nik (Encendiendo su pipa.) Bien, muy bien. Un secuestro. Está claro.

Fe (Como en éxtasis.) Oh, mujer amante, que ves tu nido sin el pájaro compañero de tus amores... ¡Yo lo volveré a la jaula! No importa que haya caído en una red malhechora o en un cepo preparado por turbadores de tu dicha. Si Casto desapareció de tu lado, Casto volverá a tí.

Nik No seas cursi, Fe, y no digas más tonterías. No hay que perder tiempo. Hay que buscar la pista. Tú has de ayudarme como siempre. Pronto, en seguida. La linterna, dos revólveres, cera, cloroformo, postizos, lo más esencial. (Mutis de Fe por la derecha. Fijándose en la carta.) Papel rayado... Tinta barata... ¡El móvil no ha sido el robo!... La redacción es apasionada y vibrante... Si ella es joven... acaso... amigos... Sí, alguno de ellos nos dará la clave de este asunto... Misterio. (Entra FE por la derecha.)

Fe Aquí tiene, maestro; la linterna, un revólver cargado...

Nik (Guardando todo en donde dice.) Bolsillo derecho del pantalón.

Fe Otro descargado.

Nik Bolsillo izquierdo del pantalón.

Fe Pañuelo con cloroformo.

Nik Bolsillo alto de la americana.

Fe Llave inglesa, cera... todo.

Nik (Poniéndose una barba y bigote negro.) Está muy bien. Ahora escucha. Aguarda en el jardín acontecimientos sin moverte y si dentro de cinco o diez horas no hay nada nuevo, vuela a la Plaza de Cascorro 12, y traeme noticias.

Fe Así se hará, maestro.

Nik Hasta pronto, pues. (Hace medio mutis por la izquierda, quedándose parado de pronto y volviéndose (a Fe.) ¿Oyes, Fe?

Fe (Prestando oído.) No oigo nada.

Nik Sí, han llamado a la verja.

Fe ¿Que han llamado?

Nik Ha parado un coche de dos caballos en la puerta del jardín (Siempre de espaldas a la izquierda.)

Fe ¿De dos caballos?

Nik Uno alazán y otro negro. (Pausa.) De él baja una señora elegantemente vestida, (Pequeña pausa.) seguida de un criado. Viene hacia aquí. (A Fe.) Déjame solo y no te apartes mucho por si te necesito, que ya se quién es.

Fe Está bien. (Mutis Fe por la derecha.) Este hombre es un brujo.

Nik (Volviéndose y saliendo al encuentro de la DUQUESA DEL CAMPO que entra por la izquierda, seguida de JUAN, el lacayo que a una seña de la Duquesa, hace mutis.) Agradezco el honor que me hace la señora Duquesa y estoy pronto a acompañarla para descubrir el paradero de su hija.

Duq. (Asombrada.) En efecto, señor Nicomedes; soy la Duqnesa del Campo y vengo anonadada. En usted confío para encontrar pronto a mi hija Luz. Pero, ¿cómo ha podido usted adivinar?...

Nik Ah, señora Duquesa. Poco cuesta a un detective experto conocer el asunto que le traen sus clientes. Me han anunciado por teléfono su visita y el objeto de ella. Pero vamos a lo principal. (Se sientan,)

Duq. Ay, señor Nicomedes, solo usted puede devolver la tranquilidad perdida a una madre... ¡Es horroroso!

Nik Cuénteme detalles del hecho. Repose.

Duq. Mi hija Luz, educada a la moderna y algo excéntrica, tuvo un novio hace años. Era un disparate consentir la boda con tal muchacho por su posición social y su diferencia de clase... ¡Pobre hija mía! Para que olvidara aquellos amores, abrí mis salones a la buena sociedad y conseguí que inclinase sus simpatías hacia el Barón de San Blas. Hoy debía verificarse la toma de dichos y con ese motivo, reuní en mi casa muchas amistades. Mi hija Luz, me ayudaba a hacer los honores tan contenta siempre. (Solloza.)

Nik Cálmese, señora, y continúe...

Duq. Y comenzó la fiesta llena de alegría, sin sospechar siquiera lo que más tarde me esperaba. (Nik enciende su pipa.) Poco a poco fuí echando de menos a mi hija Luz y aunque al principio supuse que estaría por otros salones, empecé a intranquilizarme... Cuando todo estaba dispuesto y viendo que ni el barón de San Blas había hecho su presentación en mi casa y que mi hija no estaba por ninguna parte, me decidí a buscarla... ¡Todo inútil!... ¡Nadie sabía nada!

Nik ¿Registraron los jardines?

Duq. Inútil también. Desesperada avisé a la policía y alguien invitado a la fiesta me indicó la conveniencia de poner el asunto en manos de usted y aquí estoy. Usted me salvará. (Pequeña pausa.)

Nik Dice usted, que su hija era prometida del barón de San Blas... (Apunta en un cuaderno los datos que va adquiriendo.)

Duq. Sí, señor; con quien iba a casarse dentro de un mes.

Nik ¿Tiene usted confianza en su yerno?

Duq. Por Dios, absoluta. Es buenísimo.

Nik (Pensando.) Sí, claro. San Blas es un santo. (Pequeña pausa) Al notar la desaparición de su hija, ¿notaron también la de San Blas?

Duq. No apareció por casa en toda la tarde... ¡Hija de mi vida!... (Tose.)

Nik (Escribiendo.) San Blas. Tranquilícese usted, señora. Su hija aparecerá en seguida. Se trata sencillamente de un rapto.

Duq. Dice usted que no tardará...

Nik Ya le digo que es un rapto...

Duq. ¿Pero habrá muerto?

Nik Seguramente no. Creo a su hija viva. En cuanto a San Blas, lo creo, como a su hija, demasiado vivo también.

Duq. ¿Luego usted sospecha de mi futuro yerno?

Nik Es lo más probable. Sin embargo, usted me dijo, que su hija había tenido un primer amor...

Duq. ¡Oh, sí! ¡El!

Nik ¿Cómo se llamaba el primer amor?

Duq. Segundo.

Nik Digo el primero.

Duq. Segundo.

Nik ¡Ah! El primero era Segundo. ¿Y su nombre?

Duq. Felipe...

Nik Bien pudiera ocurrir... ¿San Blas conoce la historia de Felipe Segundo?

Duq. No lo sé.

Nik (Levantándose.) Ah, señora; el asunto es bien fácil.

Duq. Confío en que lo tomará con interés.

Nik Señora, trabajaré con Fe...

Duq. (Interrumpiendo.) Gracias.

Nik ...mi ayudante, y espero conseguir el pronto rescate de Luz, aunque el asunto se presenta algo oscuro. Ahora ruego a usted que espere un momento y pronto seré de nuevo con usted. (Saca un pito y llama con él a Fe.)

Duq. (Asustándose.) ¡Ay!...

Fe (Saliendo por la la derecha rápidamente.) ¿Llamaba usted, maestro?

Nik Acompaña un instante a la señora Duquesa del Campo. (Hace una reverencia y mutis por la derecha.)

Fe Señora...

Duq. ¿Cree usted que mi hija?...

Fe Confíe en mi maestro. No hay asunto que no resuelva de modo definitivo.

Duq. Así lo creo. Por eso mi primera preocupación ha sido venir a visitarlo.

Fe Yo soy su ayudante y su discípulo predilecto.

Duq. En usted también confío para que preste su ayuda más eficaz.

Fe Señora Duquesa, en lo que esté de mi mano, cuente siempre con mi supremo esfuerzo.

Duq. Oh, gracias, gracias... (Queda sollozando.)

Fe Vaya, tranquilidad... (Le da a oler un frasquito de sales.) No es nada.

Duq. Ay, Dios mío...

Nik (Por la izquierda con librea verde y grandes patillas. En el mismo tipo y caracterización que Juan el lacayo que salió anteriormente. Con voz gruesa.) La señora Duquesa puede marchar cuando guste...

Duq. Espero al señor Nik-Homedes que nos acompaña.

Nik Acaba de decirme en la puerta que no puede hacerlo; que así se lo dijera a la señora Duquesa.

Fe Son cosas suyas. Seguramente no querrá ir con usted para no infundir sospechas...

Duq. Entonces, ahora mismo. ¿No viene usted también? (Dándole la mano.)

Fe Espero órdenes.

Duq. Hasta pronto, pues, y no me olviden.

(Mutis por la izquierda seguida de Fe. Nik queda retrasado y cogiendo a Fe por un brazo lo detiene.)

Nik Plaza Cascorro, 12. Coge rastro Guerra. Luego palacio Duquesa del Campo, Tú ya sabes consigna. Esmero, prontitud, rapidez.

Fe ¿Pero es usted?

Nik No perdamos tiempo. Yo a Nibelungos, 10, casa Duquesa, tú a buscar Guerra...

Fe ¿Y venceremos?

Nik ¿Es que lo dudas? ¡Por caridad, Fe, ten esperanza! Ahora sabrán quien es Nicomedes. (Vase.)

Fe (Pensaudo.) Guerra... Plaza de Cascorro... ¡Allí está el rastro! (Vase.)

(Telón.)

FIN DEL PRIMER EPISODIO

EPISODIO SEGUNDO

El Rastro

Gran salón en casa de la Duquesa del Campo

—

(En escena la DUQUESA y SOFÍA.)

Duq. ¿Fué el lacayo a buscar al señor Fe?

Sofía Fué, sí, señora; pero hizo que le acompañara otro criado.

Duq. ¿Otro criado?

Sofía Marchó Lorenzo con él.

Duq. ¿Y no han vuelto aún?

Sofía Nada sé, señora. (Pequeña pausa.)

Duq. La villa está cerca; poco pueden tardar... ¡Qué impaciencia!

Sofía ¿Desea algo la señora?

Duq. Sí; no se vaya... Es tanta mi desgracia... Esta inquietud por la suerte que haya podido correr mi hija... No se vaya; no se vaya. No puedo estar sola. (Queda mirando una carta que tendrá en la mano.) ¡Esto es horrible! ¡Nunca más volveré a verla!.. (Llora.)

Sofía No piense en eso. La señorita volverá sana y salva... tenga esperanza.

Fe (Por el foro, rápidamente seguido de LORENZO que quedará en la puerta.) Señora Duquesa...

Duq. (Con cierta satisfacción.) Fe...

Fe Esperanza. Alarmadísimo, señora Duquesa. ¿Es acaso otra nueva desgracia?

Duq. (Tristemente.) Un tremendo desconsuelo. Tome y espántese.

Fe (Cogiendo la carta que la Duquesa le tiende.) Ya me espanto, señora. ¡Letra de mi maestro!

Duq. Lea lo que dice...

Fe (Leyendo.) «Excelentísima señora Duquesa del Campo. Para descubrir un asunto gravísimo que exige mi presencia en una capital andaluza, salgo de Madrid hoy mismo. A mi regreso, que será en breve, volveré nuevamente a buscar sin descanso el paradero de su hija Luz. No desespere.—Nik-Homedes.» ¡Esto no es posible!...

Duq. Ya lo ve usted... Que su maestro nos abandona.

Fe Sin haberme dicho a mí nada... ¡Es muy extraño!...

Duq. Yo que confiaba en él, como el único capaz de encontrarla... ¡Hija de mi corazón!

Fe (Leyendo.) «Mi presencia en una capital andaluza... No desespere, Nicomedes...»

Duq. Será tarde... ¡Pobre hija! ¡Pobre de mí!... Quisiera descansar un rato... ¡Sufro tanto!

Fe Descanse usted y tranquilícese. (Vase Duquesa.) He de estar solo. Ustedes pueden retirarse. Por ahora no me son necesarios sus servicios. (A Lorenzo.) Si necesito algo, llamaré. Tan pronto como oigan este timbre, (Habrá uno en un velador.) acudan todos aquí. (Mutis todos.) ¡Fe, comienza su trabajo!... Comprendido. Perfectamente comprendido. Finge un viaje, busca un medio para que nadie lo crea en Madrid y entra de criado en la casa con el disfraz que utilizó... (Mutis.)

Juan (Saliendo misteriosamente por el foro. Mira a todas partes y avanza hasta primero derecha. Sale SOFIA y se va hacia él.)

Sofía (Con mucho misterio.) ¿Hiciste los encargos del señorito Felipe?

Juan Sí. Tiré el guante y desde la azotea lo dejé caer sobre el policía que lo recogió cuando salía del Hotel ayer tarde... También me dieron el frac del señorito Pepe y lo dejó mi hermanillo colgado del tilo. Todo está dispuesto. El despiste será seguro.

Sofía ¿Y a la señorita Luz, la viste?

Juan Y he hablado con ella. La enteré de que todo marchaba bien. De que nadie sospecha...

Sofía Pues hay que darle una gran noticia.

Juan ¿Cuál?

Sofía Que el detective Nicomedes está fuera de Madrid.

Juan ¿Cómo es eso?

Sofía Trabaja únicamente ese que le ayuda.

Juan ¿El que fuí yo a buscar?

Sofía El mismo, y mucha prudencia que todo va como una seda.

Juan Que no nos vean. Hasta luego. (Mutis.)

Fe (Por segundo derecha.) Nada; en el despacho no he encontrado el menor detalle que se relacione con el hecho. (A Sofía.) ¿Deseaba usted alguna cosa?

Sofía La señora Duquesa me envió a buscar un pañuelo que dejó olvidado; pero no lo encuentro.

Fe ¿Es usted la señorita de compañía de la hija de la señora Duquesa?

Sofía Sí, señor.

Fe Según eso, puede usted darme algún dato de su vida íntima. Vamos a ver. La señorita Luz, ¿estaba muy enamorada del barón de San Blas? (Saca una cartera donde apunta los datos que adquiere.)

Sofía Mucho.

Fe ¿Cómo lo sabe usted? ¿Es que ella lo nombraba con frecuencia?

Sofía Sí, con mucha frecuencia... Ella repetía siempre: «Estoy colada, estoy colada...»

Fe Colada. Muy bien. Es decir, que estaba como siempre, contenta...

Sofía También recuerdo que me decía: «Estoy encantada de haber nacido...»

Fe Perfectamente. Colada y encantada. ¿Podía usted indicarme las habitaciones que ocupaba la señorita Luz?

Sofía Estas. (Indicándole el segundo término izquierda.)

Fe Muchas gracias. Por ahora no molesto a usted más con mis preguntas.

(Hace medio mutis, pero le detirne la voz de Juan, que en el foro se queda con una bandeja y una tarjeta.)

Juan ¿La señora Duquesa?

Sofía Está en sus habitaciones...

Juan Este señor desea verla.

Sofía La pasaré la tarjeta. (La toma pero se la quita Fe.)

Fe Perdone, señorita. (Leyendo.) Doctor Valle,

especialista en enfermedades nerviosas. (A Juan.) ¿Sabe usted si este doctor es el médico de la casa?

Juan No puedo decir al señor.

Fe Es verdad... Me había olvidado. (A Sofía.) ¿Usted lo conoce?

Sofía No, señor.

Fe Es raro. (Aparte.) Lo vigilaremos. (A Sofía.) Tome.

Sofía (Coge la tarjeta y entra por primera derecha.)

Fe (Al verse solo con Juan y creyéndole Nik-Homedes que sigue con el disfraz del primer episodio, se acerca a él misteriosamente.) Maestro; ah, querido maestro. Espero pronto darle detalles de interés. Creo que piso terreno firme. Tengo una pista. Pero obraremos con mucha prudencia. Pienso hacer primero un registro en las habitaciones de Luz. Después, ese doctor misterioso que aparece ahora, no se escapará de mi vigilancia. Acaso nos ponga en claro muchas cosas.

Sofía (Saliendo.) La señora que no puede recibir a nadie.

Juan Bien. (Medio mutis.)

Fe Espere. (Pensando.) Acaso conviniera la visita de ese doctor para atender a la señora Duquesa, cuya salud estará quebrantada seguramente, por tantas emociones y tan fuertes. ¿No dijo más que eso?

Sofía No dijo más, no, señor.

Juan Ese señor insistió en ser recibido por la señora. Dice que ha de tratar con ella varios asuntos de importancia.

Fe Sí, es conveniente. (A Sofía.) Diga en mi nombre a la señora que la espero aquí, para recibir al doctor Valle. (Sale Sofía. Fe se vuelve a Juan sigilosamente.) Ah, querido maestro, me ha traído aquí la Providencia, se confirman mis sospechas. Esto marcha.

Sofía (Con la Duquesa.) La señora Duquesa.

Fe (A Juan.) Diga al señor Doctor que pase... (Sale Juan. A la Duquesa.) Es necesario, señora, que hable usted con ese hombre; tenga mucha entereza y mucha tranquilidad... Todo por su hija, y si usted considera inoportuna mi presencia...

Duq. No, Fe... Quédese... Lo suplico... Tengo miedo.

Fe Señora...

Nik (Vestido correctamente de levita y sombrero de copa. Representa unos sesenta años. Usará barba, bigote y unos lentes de oro. Llevará un maletín.) ¿La señora Duquesa del Campo? (Fe no le quita ojo.)

Duq. Pase usted.

Nik El asunto que me trae a esta casa es de tanta importancia y transcendencia que me he permitido insistir para ser recibido por usted... Yo ruego que me perdone.

Duq Está usted perdonado.

Nik Además, me permito suplicar a la señora Duquesa, unos cuantos minutos para conferenciar con ella reservadamente...

Duq. (Por Fe.) Este caballero merece toda mi confianza, ¿no puede acompañarnos?

Nik Por mi parte no tengo inconveniente alguno. Pero el estudio psicológico de su hija Luz, que en tiempos hice, me obligan a ponerla en ciertos antecedentes, que solo una madre puede conocer.. Acaso lo que voy a cirla, pueda influir grandemente para facilitar su hallazgo, cuyo secuestro conozco por la prensa.

Duq. ¿Es posible?

Nik Yo así lo creo.

Duq. (A Fe.) Mi querido Fe, sabrá usted perdonar...

Fe (Haciendo una inclinación de cabeza.) Duquesa... Caballero...

Nik Señor mío...

Fe (Aparte.) Lo dicho; este doctor me escama. No hay que perderlo de vista. (Mutis.)

Nik (Después de cerciorarse de que Fe ha salido, cierra todas las puertas. La Duquesa le mira hacer, asombrada.) ¿Estamos solos?

Duq. Me alarma usted, doctor.

Nik Nada tema, señora. Estoy a sus órdenes. ¿No me conoce usted? (Se quita los postizos.)

Duq. ¡¡Nik!!

Nik Nik, sí, señora; que vela por usted sin descanso...

Duq. Oh, gracias, gracias... ¿Pero cómo ha querido usted ocultarse hasta del propio Fe?

Nik Silencio o estamos perdidos. No me fío de mi sombra. Es indispensable que nadie sepa que estoy en esta casa. Ni el mismo Fe.

Duq. ¡Oh, qué alegría, volver a verle cuando le creía tan lejos!

Nik Es una estratagema... Hay que prepararse para una lucha terrible, cruel... Estamos frente a dos delitos cometidos por la célebre banda de los Bastos...

Duq. ¿La banda de los Bastos?

Nik Sí, señora.

Duq. ¡Qué horror!

Nik Esa terrible banda que todos creíamos dormida y que despierta ahora, con todo su cortejo de crímenes y maldades...

Duq. Cierto, cierto... Esa banda es una vergüenza de nuestro siglo... Es un azote de la sociedad ..

Nik Y como todos los azotes es un dolor, es un oprobio... Pero, vea usted: aquí está mi primera prueba.

(Saca de debajo de la levita un guante de señora de cabritilla blanca, que lleva prendido con un alfiler un caballo de bastos.)

Duq. ¿Un guante?

Nik ¿Lo reconoce usted como perteneciente a su hija Luz?

Duq. Sí... ¡Dios mío!... ¡Ese guante es suyo! .. ¡Suyo!

Nik Pues lea usted la inscripción que tiene.

Duq. ¿Dónde?

Nik Ahí; empieza en el índice.

Duq. (Leyendo.) «No vereis Luz hasta anochecido»...

Nik Es raro, ¿verdad?

Duq. «Prado esquina Alcalá, hay banco»...

Nik Eso es menos raro, pero aún hay más...

Duq. «Esperad sentados a las diecisiete horas veinticinco minutos»...

Nik Y un caballo de bastos. La señal convenida por la banda. Delito que comete va señalado con una carta de la baraja, y precisamente del palo de bastos.

Duq. Es inaudito... Y horrible, horrible.

Nik Ah, señora Duquesa. Verdaderamente inaudito. A mí, a un detective como yo, echarme el guante al salir de esta casa...

Duq. ¿Lo cogieron a usted?

Nik Me lo tiraron sin saber de dónde. Ah, pero los malhechores ignoran quien es Nik-Homedes... Y aquí tiene usted otra prueba de sus fechorías. (Coge el maletín y saca de él un frac.)

Duq. ¡Un frac!

Nik Del prometido de su hija... Del desgraciado Barón de San Blas.

Duq. ¿Del Barón de San Blas?

Nik Del infortunado...

Duq. ¿Cómo? ¿Acaso?...

Nik Muerto, sí, señora.... A estas horas será ya cadáver. (Levantando un faldón en donde unido a él, habrá un papel escrito y un rey de bastos.) Vea usted. (Leyendo.) «Inútil pesquisas para descubrir paradero de San Blas. Morirá ahogado.» Y un rey de bastos.

Duq. ¡Jesús!

Nik No hay duda, estos dos delitos cometidos en el mismo día y a la misma hora, es lo que en el argot criminal llamamos una carambola y esas carambolas no se pueden hacer más que por una banda... Es más, el jefe de los criminales estaba entre los invitados a la fiesta de su Palacio, y seguramente tiene usted en su propia casa algún criado comprado por ellos... ¿Usted no sospecha de alguien de la servidumbre? ¿No hay ningún mal criado?

Duq Todos llevan mucho tiempo a mi servicio y siempre me parecieron gente honrada.

Nik Haga usted memoria... recuerde... coordine detalles sueltos...

Duq. No sé... no sé... Pero no; imposible... ¡ninguno! Juan el lacayo es el que entró últimamente y va a cumplir ya el año... los demás llevan en ella diez años por lo menos.

Nik Ah... ¿Tiene usted un criado de un año? ¿No tiene usted algún antecedente de él?

Duq. No, ninguno. Solo sé, y esto por confesión del mismo muchacho, que tiene un pariente que es uña y carne suyo y que lo visita con frecuencia.

Nik ¿Un pariente?... ¿Uña y carne?... ¡Un padrastro! Es un dato.

Duq. ¿Acaso desconfía usted de él?

Nik Por ahora bueno será tenerlo a raya. (Poniéndose las barbas de nuevo y llamando al timbre.) En cuanto a usted, Duquesa, sería conveniente su alejamiento del hotel. Pienso empezar la batalla.

Lor. ¿Ocurre algo?

Sofía Señora, señora.

Juan ¿Llamaba la señora?

Duq. Nada... Preparen el auto; tengo que salir en seguida. Y ya que estais todos aquí, os diré que este caballero, el doctor Valle, queda aquí como si fuera yo misma... Cuanto le haga falta, se le facilitará inmediatamente.

Nik Acompaño a usted hasta la puerta.

Duq. ¿Vamos?

(Del brazo de Nik hace mutis por el foro, seguidos del chauffer y de Lorenzo.)

Sofía (Sola con Juan y sigilosamente, como con prisa.) Estamos a punto de perderlo todo.

Juan ¿Por qué?

Sofía ¿Sabes quién es el Doctor ese?

Juan ¿Quién?

Sofía El detective Nicomedes. Lo he oído todo escondida detrás de esa cortina. Desconfía de ti suponiendo que estás vendido a la banda de los Bastos... Cree que son ellos los que han secuestrado a la señorita.

Juan Pues aun no sabes tú lo mejor... El Ayudante, el tal Fe, me ha tomado por don Nicomedes.

Sofía ¿Eh?

Juan ¡Como anoche se disfrazó que parecía yo talmente!... Y me ha contado muchas cosas ..

Sofía Pues déjate querer. Que no estropeemos a última hora todo lo que prometimos a los señoritos.

Juan Eso no. Tú no tengas miedo. Ya verás; ahora vas a enviarle a ese don Fe, este papel. (Se sienta junto al velador y sobre él escribe con lapiz en un papel.)

Sofía ¿Qué vas a hacer?

Juan Calla y verás. Así... Eso es. Ya está. Toma. (Le da lo escrito.) El está en la puerta pequeña del hotel.

Sofía ¿Y luego?

Juan Ya hablaremos. Esta tarde iré a contar todas estas novedades a los señoritos.

Sofía ¿Y San Blas?

Juan Según las noticias de Paca, empezó su borrachera antes de ayer y aún le dura.

Sofía Hasta luego. (Mutis por segunda izquierda.)

Juan (Sentándose en un butacón y encendiendo un cigarro.) Si don Fe sale y me ve aquí, le gano por la mano. Pero tiene gracia eso de los bastos... Y el guante y el frac... Sólo al señorito se le ocurre... Ah, señor Nicomedes. (Este aparece en el foro y se oculta tras el cortinaje.) Ya puede usted buscar los bastos, ya... ¡Como no, morena!

Nik (Saliendo de su escondrijo y apuntando con un revólver a Juan.) Los cogeré, sí, señor.

Juan ¿Eh?

Nik Y usted será el primero.

Juan Pero, señor Nicomedes, ¡qué va usted a hacer!...

Nik Arriba las manos, o disparo.

Juan ¿Pero me va usted á atar?

Nik Arriba las manos... pronto.

Juan ¿Que me va usted a atar a mí? Que no, ea... (Trata de huir, pero es detenido fuertemente por Nik, quien con la mano izquierda saca unas cuerdas para sujetarle. Luchan a brazo partido, venciendo Nik, atando a Juan en el suelo.)

Nik Miserable....

Juan Que me suelte usted...

Nik Su resistencia es inútil...

Juan Que le voy a hacer daño sin querer...

Nik Así... ahora atado...

Juan (Ya casi atado.) Estas, me las paga usted... Que no se le olvide.

Nik (Con mucha displicencia.) Oh, pobre... Contra mí, es inútil... Están mis músculos bien cuidados. Ahora me conviene que no grites, ni alborotes... (Saca una mordaza y se arrodilla para ponérsela al lacayo, pero estando de espaldas al primer término izquierda, aparece FE, quien al ver a ambos hombres en el suelo, cree a su maestro vencido y atado.)

Fe Ah, bandido... (Sin tiempo para percatarse Nik, recibe de Fe un golpe que lo deja atontado.)

Nik — Fe... ¡Imbécil!... (Queda como mareado.)

Fe — Aquí todos... ¡Auxilio!... ¡Acudan todos! ¡Pronto!...

Nik — Fe, suelta..

Fe — Nunca... ¡Socorro!... ¡Aquí!... (Entra SOFIA por primera izquierda y por el foro LORENZO.) ¡Pronto!... ¡Sujetadle!.. ¡Es de la banda!

Nik — Fe, estúpido... ¡Soy yo!...

(Todos sujetan fuertemente a Nik. Lorenzo casi le tapa la boca para que no hable.)

Fe — Venga la mordaza... Esa, esa... (Se la quitan a Juan y se la ponen a Nik a viva fuerza.) Así... miserable... Traedlo aquí... Aquí el sillón... (Lo sientan. Fe suelta rápidamente las ligaduras del lacayo Juan.) Ah, maestro... Gracias a que su papel llegó a tiempo... Le salvé la vida... (Poniendo a Juan de pie y dándole la mano.) Alguna vez tenía que salirme una cosa bien hecha...

Juan — Gracias. (Aprovecha la confusión y hace mutis por el foro.)

Lor. — (Mientras Fe ata a Nik con sus propias ligaduras.) Luego el lacayo...

Fe — No era otro que el célebre policía Nicomedes... Y este criminal, uno de la terrible banda que perseguimos... (Acabado de atar, Fe saca un revólver, y apuntando a Nik, le quita la mordaza.) que nos dirá dónde podemos encontrar el resto... Habla pronto, ¿dónde están tus cómplices, tus compañeros?

Nik — (Medio atontado.) Fe... ¡Estúpido!... Quítame el bigote...

Fe — (Dando un tirón se lo quita.) ¿Eh?

Nik — La barba... (Fe se la quita.) Los lentes... ¿Ves quién soy?

Fe — (Asombrado.) ¡¡Maestro!!

Nik — ¡Animal... Has tratado de coger la banda y me has estropeado el paso doble.

(Telón rápido.)

FIN DEL EPISODIO SEGUNDO

EPISODIO TERCERO

El botín de Guerra

Reservado de un café. Una mesa como preparada para una buena comida. Alrededor de ella PACA, ESTRELLA, SOL, el BARON DE SAN BLAS, CASTO GUERRA, LOBO y ESPADA. COSME, el camarero, les sirve. El Barón de San Blas y Guerra han bebido demasiado. Mucha animación en escena. El Barón de San Blas está en mangas de camisa. Al levantarse el telón, Paca y Casto Guerra intentan bailar un tango argentino, que ALICIA toca al piano.)

—

Casto Que me equivocas...

Paca No seas torpe... fíjate...

Esp. Déjame a mí. Ahora yo. Tú conmigo, Estrella.

Barón Dejarse ya de baile...

Est. Que traigan más champagne...

Casto ¡Vino, más vino!... Que traigan el vino que quieran... Me da lo mismo...

Barón Champagne... (Cesa el piano.)

Casto Eso... Nada sólido... ni gaseoso... líquido, pollo, líquido... Estoy cansado de tanta merluza con vinagreta y tajadas de carne... (Gritando.) Las tajadas y las merluzas de champagne...

Todos Bravo... Bien por Guerra...

Casto El Barón es un hombre...

Todos Sí, señor...

Casto ... que se da postín con el título...

Todos Sí, señor...

Casto Pues yo también soy varón...

Todos Muy bien, muy bien... (Palmotean.)

Casto (A Cosme, que aparece trayendo una salsera.) ¿Qué potingue traes tú ahí? ¿No oyes que traigas vino?

Cosme ¡Qué señorito este!

Casto Nada, eso es una porquería... Yo no quiero menjurges, ni salsas. . Tíralo... (Le da un puñetazo manchándose él mismo con la salsa en el pantalón y en las botas.)

Cosme (Limpiándole el pantalón.) ¡Qué gracia tienen estos señoritos!

Casto ¡Mira cómo me has puesto!... ¡Llama a un chico que limpie estas botas!

Barón ¡Viva Guerra con salsa tártara!

Alicia (Vuelve a tocar al piano algún couplet popular.)

Todos Viva... (Mutis Cosme por el foro.)

Casto ¡Viva el Barón de San Blas!...

Todos Viva...

Barón Gracias.

Lobo Escuchad, escuchad. (Cesa el piano.)

Todos ¿Qué? (Silencio general. Desde dentro se oye una voz quejumbrosa y lastimera que, acompañada por una guitarra, canta:

«Y lo llevan a enterrar.
Ya se murió el pobrecito...

Lobo Uno que está en la agonía.

Voz (Dentro.) Sentimiento.

Casto Yo le acompaño a usted en el sentimiento.

Esp. Que lo maten.

Barón Que nos lo traigan. (Sigue el bullicio y Alicia vuelve al piano.)

Paca (A San Blas.) Que no bebas más tú, que estás medianillo nada más...

Barón ¿Yo medianillo? (Gritando.) Champagne, más champagne... (Se levanta acompañado de Paca y se abraza a Guerra.)

Paca Es que ya llevas tres días lo mismo...

Casto ¿Y qué? ¿Tres días de juerga? ¡Como yo! ¿Y qué? ¡Lo castizo! ¿Mi mujer? ¡Que se chinche!... Llevo veinticinco años con sus enaguas puestas y ella otros veinticinco con mis pantalones... Justo es que ahora sea yo el que me los ponga, aunque estén rociados con salsa tártara... Nada, Barón, seguiremos otros tres días más... La vida es breve... ¿Estais todos conformes?

Cosme El champagne. (Por el foro con un limpiabotas.)

Todos ¡Hurra! (Cesa la música.)

Barón ¿Lo quereis silencioso o con ruido?

Todos Que suene fuerte... Venga.

Sol (Con acento americano.) Peráte, no sea sonso. que me tape los oídos... A mi me pone muy nerviosa el taponaso..

Barón Pues allá va... A la una, a las dos y... ¡Fuego!

Sol (Asustada.) Ay...

Cosme (A Guerra. Por el limpiabotas que sale.) Señorito, aquí está éste, que puede limpiarle las botas.

Casto Esmérate, joven bruñidor de calzado... (Se sienta en una silla que habrá en primero derecha.) Pero yo quiero una copa... Que me la traigan... (El limpiabotas comienza a limpiar y quita un botín, que deja en el suelo.)

Est. (A Paca.) Tu Barón no sabe ya ni dónde estamos...

Paca Este es el tercer día...

Barón (Cantando.)

Oh, liquore
encantatore... etc.

(Sirve en todas las copas. Cosme hace mutis.)

Esp. ¡Que hable Lobo!

Lobo No, que hable Espada.

Esp. Tú que eres más orador...

Ellas Sí, que hable, que hable...

Lobo ¿Quereis que hable yo?

Todos Sí, sí.

Lobo (Subiéndose sobre una silla.) Pues bien, señores... silencio todos. Señores... Hijas mías... ¿Qué venimos a festejar aquí? La despedida de soltero del Barón de San Blas...

Voces Que hable San Blas...

Lobo Si me interrumpís me callo... Decía yo... ¿Qué festejamos aquí? La entrada de un hombre más en la vida del matrimonio... ¡Y os quedais así, tan tranquilos, ante lo que os digo! Pues yo protesto con todo mi corazón: sí, señores. El hogar es como un cocido diario sin principio; sabe igual todos los días, menos cuando se pega, que sabe peor... El hombre debe huir de las rutinas y del cocido... No estar sujeto al yugo culinario... Yo

quiero cantaros un himno a vosotras, mujeres encantadoras, mariposas del amor... Las que hoy aquí y mañana aquí también, porque vosotras cambíais poco de establecimiento, nos haceis olvidar la vida caseril. Pero antes de continuar gritad todos conmigo: ¡Viva el amor!

Todos Viva.

Lobo Abajo la tiranía del hogar.

Todos Abajo...

Casto Bien por Lobo...

Lobo Abajo el egoísmo de las mujeres...

Todos Abajo...

Cosme (Por el foro asustadísimo.) Señoritos, abajo la policía...

Todos Abajo..

Cosme No lo tomen los señoritos a guasa... Abajo la policía está practicando muchas detenciones...

Casto (Levantándose.) Canastos, ¿qué dices?

Cosme La policía, que ha tenido confidencia de que los autores de un célebre robo están aquí y detiene a todo el que le parece sospechoso...

Lobo ¡Repollo!

Sol (Con marcado acento americano,) ¿Y no sería mejó quedarnos quietitos?

Paca Eso nunca. Lo mejor es escapar cuanto antes.

Casto Pero ahora mismo, que yo no quiero líos, que después la parienta...

Esp. Estoy de acuerdo.

Cosme Pues si quieren los señoritos, por este corredor salen directamente a la calle.

Paca Sí, sí... Vamos cuanto antes...

Barón Mi frac... (A Paca.) ¿Pero cuándo me vas a dar mi frac? ¿Hoy tampoco?

Paca (Dándole un empujón y metiéndole a viva fuerza por la puerta de la derecha.) Anda, anda, ya te lo daré luego.

Lobo Con la música a otra parte...

Est. Nos han pisao la juerga...

Lim. (A Guerra.) Pero, señorito, que me pague usted...

Casto (A Cosme.) Págale tú... Ya vendré yo por aquí...

Barón — Esto es cosa mía... (A Paca.) Mi frac, mi frac. (Mutis con Paca.)

Cosme — Cómo ustedes quieran... Por aquí... (Mutis todos. La escena queda sola un momento y a oscuras, pues al salir Cosme apaga la luz.)

Nik — (Rompe con un diamante el cristal inferior de una ventana que hay en la izquierda y entra por ella. Trae en la mano una linterna eléctrica encendida. Tropieza sin querer con el piano, y al sonar algunas notas, exclama como satisfecho de su método deductivo:) ¡Aquí hay un piano! (Escudriña todo y acaba por encender la luz. Llevará el disfraz que crea el actor más a propósito. Coge del suelo un pelo, que mirará con una lupa y lo liará arrollándolo sobre un dedo. Después cogerá el botín que Guerra habrá dejado olvidado en su huida. Por último, cogerá una punta de cigarro, que igualmente mirará con la lupa.) Es un dato. El ladrón fuma tabaco de cincuenta, cambiándole el papel. (Va guardando los objetos a medida que los enumera.) El ladrón lleva un botín solamente. El ladrón va acompañado de una mujer rubia o que se tiñe el pelo... (Fijándose en la mesa.) Quesos... frutas.. pasteles... ¡El ladrón se lo ha comido todo!... Plátanos... piñas... cocos... El ladrón viene con una americana... (Se sienta y llama al timbre mientras bebe varias copas de champagne que habrá sobre la mesa.)

Cosme — (Por el foro y medrosamente.) ¿Llamaba el señor?

Nik — Pasa.

Cosme — El señor dirá. (Avanzando.) ¡Señor Nicomedes!

Nik — ¿Cómo? ¿Me has conocido? ¿A pesar de la barba?

Cosme — En cuanto me he fijado un poco. ¡Si no hay más que mirarle!

Nik — Es raro, pero en fin... Vamos a lo principal. Tú sabes, querido Cosme, que una de las obligaciones de todo buen ciudadano es ayudar la acción de la policía...

Cosme — Sí, señor...

Nik — Así, pues, cuento con tu auxilio.

Cosme — Usted dirá.

Nik — Ante todo, contesta.

Cosme — Antes de ná, ¿quié usté una copita de Montillá?

Nik Dime ahora, ¿quién ha estado comiendo en esta mesa? (Saca un lápiz y un carnet.)

Cosme Yo... la verdad... A ellos casi no los conozco... Vienen poco por esta casa... Uno sí es amigo del dueño, por lo menos él me dijo que no me inquietase si se iban sin pagar... A ellas, sí. Son parroquianas de la casa, son tres bailaoras de aquí, las de Elena la cantaora.

Nik (Apuntando en su carnet.) Si, las tres hijas de Elena. ¿Se llaman?

Cosme Estrella, Luz y Sol.

Nik (Apuntando.) Esto se presenta claro. De ellos, ¿no conoces algún detalle?

Cosme Según lo que he podido oir, uno creo que se llama Lobo, a otro le dicen Guerra y al otro Espada...

Nik ¿Guerra has dicho?

Cosme Creo que sí.

Nik ¿Es Casto?

Cosme Eso no lo sé yo, señorito...

Nik Ah, sí... ¡magnífico!... ¿Has dicho Guerra, Lobo y Espada? (Sacando el botín, el pelo y la punta del cigarro.) El botín de Guerra, de Lobo un pelo y de Espada la punta. Oficio u ocupación de los contertulios.

Cosme Ya le digo al señorito que a ellos no los conozco. De ellas, le diré que Luz pasa por modista.

Nik (Apuntando.) La Luz modista...

Cosme No sé si lo será. Sol es artista.

Nik La Sol artista.

Cosme Y la Estrella...

Nik La Estrella errante. Comprendido.

Cosme ¿Pero no quiere usted que le sirva Agustín o moscatel, Chateau Margaux o alguna otra marca?

Nik Luego, Cosme, luego.

Cosme ¿Quié usté que le dé Mansaniya?

Nik Aguarda, aguarda. Luego me darás Tres Palos, que es lo que me sienta mejor... Ahora, cuenta.

Cosme Pos verá osté. La modista no se llama Luz, sino Francisca. La conozco mucho, es hija de una corredora de alhajas, que vive en el treinta y siete de mi calle. Un día se escapó

con un golfo que tocaba el organillo y después puso un taller de modas en la calle de Hortaleza. Siempre anda rodando por estos sitios... Ahora, que por aquí todos la conocen por el nombre de Luz. Se conoce que ella se lo ha cambiado, porque el de Paca no le sonaría bien.

Nik Bueno; pondré Luz o Paca. (Se bebe otra copa y así seguirá a juicio del actor, bebiendo cuando lo juzgue más oportuno, para quedar completamente mareado cuando se indique.)

Cosme La Estrella es una desgraciada... Esa creo que vive sola.

Nik ¿No se la conoce ningún satélite?

Cosme Ninguno.

Nik Sigue.

Cosme Sol es la artista. Esa viene poco. Algunos días después de la función del circo. Es ecuyère.

Nik ¿Ecuyère?

Cosme Sí, es esa que salta y brinca encima de unos caballos que presenta ese portugués, Joao Bastos...

Nik ¿Has dicho Bastos?

Cosme Joao Bastos.

Nik ¡Con un caballo célebre que salta en tres pies!

Cosme En tres.

Nik ¡El caballo de Bastos! ¡Ay, Cosme de mi alma, tú no sabes la revelación que acabas de hacerme!... Grita conmigo: ¡Eureka!... y bebamos.

Cosme Bueno, pues Eureka, sí, señor; beba usted.

Nik Y ahora, oye y calla. (Bebe de nuevo.) Verás. (Pequeña pausa.) Hace tres días, la Duquesa del Campo tenía citadas en su palacio a sus amistades para festejar la toma de dichos de su hija con el barón de San Blas...

Cosme ¿El barón de San Blas?

Nik ¿Lo conoces?

Cosme Ahora recuerdo que también ha estado cenando aquí esta noche. Ese es el amigo del amo...

Nik Llama al dueño; pronto...

Cosme Al momento. (Mutis)

Nik (Bebiendo.) Indudablemente Joao Bastos con

su caballo... El caballo de bastos en el guante... ¡Ah, Nicomedes, el triunfo será tuyo!

Cosme (Saliendo.) El dueño no está en la casa, don Nicomedes.

Nik ¡Qué contrariedad! Bueno, cuéntame tú lo que sepas, pero... bebamos antes...

Cosme Que la va usted a pescar.

Nik Eso es de mi cuenta. (Bebe.) Cuenta.

Cosme Pues ná que... Aquí estuvo ese barón... Por cierto que iba con una borrachera tremenda...

Nik ¡San Blas y Guerra! ¡La banda se ha reunido aquí esta noche!

Cosme No, señor; aquí no hay banda. Ese piano y unos tocaores hay na más.

Nik No, si es la banda que persigo sin descanso... ¿No has leído en la prensa el suelto sobre la hija de la Duquesa del Campo?

Cosme ¿Y anda usted metido en el ajo?

Nik Trabajando por mi cuenta. La policía no es capaz de conseguir el triunfo tan pronto como yo...

Cosme Entonces, ¿esa banda de los Bastos que dicen los periódicos es la que usted persigue?

Nik Sí.

Cosme ¿Qué piensa usted hacer?

Nik Aquí hay dos pistas. Una la vigilancia constante de ese celebre domador... Otra esto. El botín de Guerra. Seguiré las dos, aunque creo más segura la pista del Circo donde se encuentra Bastos. (Cogiendo otra copa.) Ay, Cosme... Brindemos por mi futuro éxito... Si consigo triunfar, Scherlok Holmes a mi lado es un guardia. (Bebe.) Dame un abrazo. (Se intenta levantar, pero no puede moverse. Trágicamente.) Pero, ¿qué es esto?

Cosme ¿Qué tiene usted?

Nik Cosme... Cosme... Mis piernas se doblan como una horquilla invisible...

Cosme Pero, señorito...

Nik Se me va la cabeza... Me rueda todo...

Cosme ¿Se pone usted malo?

Nik Me siento morir...

Cosme ¿Pero qué ha sido esto, don Nicomedes?

Nik No sé qué siento aquí...

Cosme Eso es el *Chateaux Margaux.*

Nik — Oh... sí... ¡Tú!... ¡Un cómplice!

Cosme — ¿Yo un cómplice? Señorito, usted se ha mareado con tanta bebida...

Nik — No... ¡Un cómplice!... ¡Esas chuletas no son tuyas!... (Se agarra a sus patillas.)

Cosme — ¡Señorito...!

Nik — ¡Me has envenenado! ¡Moriré!... Pero moriremos juntos...

Cosme — Que yo no...

Nik — Eres de los del caballo... Tendrás bastante con un tiro...

Cosme — ¿Se ha vuelto usted loco?

Nik — (Saca el revólver y dispara, pero no salen los tiros.) Es el descargado, pero no importa, morirás... (Mientras tanto, Cosme, previniéndose y queriendo evitar el escándalo, sujeta a Nik, persuasivamente, escudándose por la espalda contra su agresión.)

Cosme — ¡Don Nicomedes!

Nik — (Saca otro revólver y dispara dos tiros. Al primero quedará la sala completamente a oscuras.)

Cosme — (Sale precipitadamente por el foro.) ¡Socorro!... Se ha vuelto loco... ¡Socorro!

Nik — Oh... ¡qué filtro envenenado vertieron en esas copas!... Yo estoy muy malo... (Se va extinguiendo poco a poco su voz.)

Lucas — (Entrando por el foro, con Cosme, un Guardia y muchos parroquianos.) ¿Es aquí?

Cosme — Sí, señor. (Intenta encender la luz eléctrica.) ¡Ha roto la bombilla! (Todos encienden cerillas y únicamente a esta sola luz, tiene lugar el resto de la escena. Nik, sentado en la silla, tendrá la cabeza apoyada en la mesa, los brazos caídos; una mano empuña aún el revólver.) Aquí está... Se ha matado...

Par. — (A Cosme.) Corra, en seguida... Avise a un médico...

Cosme — Vuelo. (Mutis.)

Guar. — Calma. (Le quita el revólver y le aplica el oido al corazón.) ¡Vive! ¡Le late con violencia el corazón!

(Se oye un gran ronquido de Nik.)

Lucas — ¿Qué es eso? ¿Un ataque?

Guar. — ¿Un ataque? ¡Una bomba!...

Todos — (Asustándose.) ¿Eh?...

Lucas — ¿Pero está cogorza?

Guar. — A la comi con él.

Cosme Callad, que no se entere la clientela...
(En el mayor silencio lo cogen entre don Lucas y el Guardia. Don Lucas, por debajo de los brazos; el Guardia por los pies. Todos sigilcsamente y formados uno detrás de otro, siguen al grupo de Nik, sosteniendo en su diestrà una cerilla encendida. En este momento se oye dentro al cantador flamenco, que como al principio del cuadro, canta lúgubre:)

«Ya se murió el pobrecito
y lo llevan a enterrar...»

FIN DEL TERCER EPISODIO

EPISODIO CUARTO

Entre dos luces

Gabinete en casa de Paca la modista. Un balcón en el foro. Junto a él un biombo recogido, que pueda ocultarlo cuando se indique. Detrás de este, un maniquí de señora sin vestir. Otro igual en primer término derecha. Una puerta a la derecha y dos a la izquierda. Un armario. En el centro una mesita con periódicos. En primer término derecha, una mesita con papeles y figurines. En la pared y sobre ella un espejo colocado muy alto.

—

(LUZ y FELIPE sentados en primer término. SOFIA de pie y cerca de ellos.)

Fel. Sigue, sigue.

Sofía Pues como les decía a los señoritos... el guante lo tiré yo. Mi hermano el pequeño se encargó de lo del frac... Y no saben los señoritos lo preocupado que estaba el señor Nicomedes con todo esto...

Fel. ¿De modo que no tiene la menor sospecha sobre la verdad de lo ocurrido?

Sofía Ninguna. De quien no he vuelto a saber es de Juan... En cuanto le quitaron las cuerdas, cuando lo confundieron con don Nicomedes, se marchó y hasta ahora.

Luz ¿Y mi madre?

Sofía La señora Duquesa sufre mucho, porque cree a la señorita en peligro...

Luz Verdaderamente ha sido un procedimiento cruel... ¡Pobre!

Fel. Bien sabes tú que no había otro...

Luz Sin embargo... yo creo que debíamos presentarnos ya en casa...

Fel. Déjame hacer.

Luz Hemos de pensar en los ratos de amargura que estará pasando. Además, tengo miedo. Ya ves el giro que van tomando las cosas y peor será que nos veamos detenidos por ese Nicomedes... Entonces tendría demasiada publicidad lo que hemos hecho...

Sofía Los periódicos no hablan de otra cosa...

Fel. Tu regreso al lado de tu madre será otro misterio como los que ahora no se explican... Eso corre de mi cuenta; no quería decirte nada. Pero es mejor que lo sepas. Ayer, cuando salí, fuí a Villa Alón y me presenté a Nicomedes...

Luz ¿Tú?

Fel. Le dige que era un antiguo novio tuyo; le conté nuestra historia, haciéndole creer que tú no me habías querido nunca... Y finalmente le dije que tú eras la única razón de mi vida, que estaba enterado de la desgracia que te había ocurrido y que desinteresadamente me ofrecía a él, para encontrar tu paradero... Se mostró conforme, estrechó mi mano en señal de alianza y decidimos obrar cada uno por nuestra cuenta... ¿Comprendes ahora?... Conviene tenerlo lo más alejado posible de nosotros...

Luz Muy bien.

Fel. (A Sofía.) Ahora es conveniente que tú procures ver a Juan. No ha hecho bien en desaparecer de esa manera. Si lo encuentras, dile que vaya a tu casa y prepara habitaciones allí para nosotros... porque vamos en seguida...

Sofía Los señoritos me dan una alegría muy grande...

Fel. Es preciso despistar a ese Nicomedes... Puede presentarse aquí y...

Luz Muy bien, Felipe. Yo no quería decírtelo, pero aquí tengo mucho miedo desde anoche. Esta madrugada oí ruidos de gentes...

Fel. Sería Paca...

Luz Sí, pero también oí una voz de hombre...

Fel. ¿Eh?... Sería su marido...

Luz ¿No me dijiste que estaba en Lisboa?

Fel. Habrá llegado anoche... Mira, Sofía, vete a

buscar un coche y que nos espere en la esquina. Y vuelve al Hotel... Aquí no ha pasado nada.

Sofía — Muy bien... Voy en seguida... Adiós, señoritos... (Mutis.)

Fel. — Y tú prepara todo para salir de aquí... Yo en tanto quiero hablar con Paca un momento...

Luz — No tardes. (Mutis por segunda izquierda.)

Fel. — Ni dos minutos. (Pequeña pausa.) Es decir, ¡que Paca ha vuelto! Y no me ha dicho una palabra.. ¿No habrá conseguido tener los tres días a San Blas como convinimos?... ¡Paca! (Llamando.) ¡Paca!...

Paca — (Desde dentro.) ¿Qué?

Fel. — Ven un momento.

Paca — Voy.

Fel. — ¡Paca!...

Paca — Que voy... (Por primera derecha.) Jesús, hijo, ¿qué pasa?

Fel. — ¿Quién ha venido contigo esta madrugada?

Paca — Un desgraciado, un pobre hombre...

Fel. — Sin embargo, sabiendo que estábamos aquí, no has debido traer a nadie... Anoche te oyó llegar y he tenido que decirle que volviste con tu marido.

Paca — Pues tiene mucha gracia.

Fel. — Toda la que quieras, pero convinimos en que mientras yo estuviese en casa, no aparecerías por aquí... y que en ese tiempo, no te separarías de San Blas...

Paca — Pues chico, más no he podido hacer... Se fué con Estrella... Quedé yo en irle a buscar hoy... Anoche estuvimos a punto de tener un lío... Estuvimos cenando en Oriente, llegó la policía buscando a no sé quién... No quieras saber el paso que llevamos... Cuando llegué a casa, ese pelmazo, que traía una borrachera tremenda, comenzó a alborotar en la escalera y para que no armase escándalo lo acosté en un jergón en la cocina.

Fel. — Entonces, ¿puedo estar tranquilo con San Blas?

Paca — No.

Fel. — ¿Qué?

Paca Lo que oyes. La muchacha me ha dado hace un rato esta tarjeta.

Fel. Trae. (Leyendo.) «He venido por mi cartera. Mi frac es lo de menos. Volveré a las diez.» ¿Qué cartera?

Paca La que quité de su frac antes de dártelo.

Fel. Pues hay que poner remedio a esto... ¿qué piensas hacer?

Paca Recibirlo en cuanto se presente.

Fel. ¿Estando aquí Luz?

Paca Pero, ¿es que no nos conoces ni a él ní a mi? Ese viene a armarme un escándalo y hay que evitarlo.

Fel. ¿Cómo?

Paca Vaya, hijo; que no has nacido ayer... Ese hace lo que yo quiera...

Fel. Afortunadamente, hemos decidido Luz y yo marcharnos de aquí en seguida.

Ofic. 1.ª (Por segunda izquierda con la Oficiala 2.ª y ambas con varios gabanes de señora y sombreros.) Señora...

Paca Adelante.

Ofic. 1.ª Aqui están los abrigos y los modelos...

Paca Ponedlos en los maniquíes. (Lo hacen.)

Fel. Bueno, pues yo voy a ver si arreglamos nuestra salida de aquí...

Paca Y estate tranquilo con ese, que corre de mi cuenta...

Fel. Tú verás lo que haces. (Mutis por la derecha. Se oye llamar al timbre. La Oficiala 2.ª sale a abrir. La Oficiala 1.ª sigue con los abrigos.)

Paca (Ayudando a la Oficiala 1.ª) ¿No han terminado el traje de la señora de Pérez?

Ofic. 1.ª Le falta la piel. (Mutis por la derecha. Pausa.)

Joao (Desde dentro. Pronunciación portuguesa.) ¿E a senhora? ¿Dónde e que está ela?

Paca ¿Eh?

Joao (Desde dentro.) Deixe ahí as malas. Ya está pago.

Paca ¡Mi marido! ¡Jesús!

Joao (Entrando por segundo izquierda.) Oh... ¿cómo teins pasado? ¿Nao estavas a minha espera? ¿Verdade?

Paca (Azorada.) ¡Juan!... No.. no... pero...

Joao Venho por muito pouco tempo. U meu viagen e una brincadeira para te ver.

Paca Vente... vente al comedor...

Ofic. 2.ª (Entrando con la maleta por segunda izquierda.) ¿Dónde llevo esto?

Paca Al comedor... Vamos, vamos...

Joao (Haciendo mutis con Paca por primero izquierda, seguido de la Oficiala 2.ª) Oh minha mulhercinha... ¡Cuánto temos que falar!...

Ofic. 2.ª (Que ha terminado de poner los abrigos, va a hacer mutis por la derecha y se asusta al ver que asoma GUERRA la cabeza.) ¡Ay!...

Casto Joven...

Ofic. 2.ª ¿Qué quiere usted?

Casto ¿Y... Paca?

Ofic. 2.ª Está con su marido que acaba de llegar; ahora le diré que salga...

Casto (Rápido.) No; eso no.

Ofic. 2.ª ¿Pues qué desea usted?

Casto Irme... irme en seguida. Joven...

Ofic. 2.ª Ay...

Casto Diga usted a su señora que salgo, pero reservadamente...

Ofic. 2.ª Aquí está. (Aparte y haciendo mutis por segundo izquierda.) ¡Vaya un lío!

Paca (A Guerra.) Mira, ya te estás largando a todo correr... Ha llegado mi marido...

Joao (Desde dentro.) O Paca.

Paca Voy.

Casto Pues dame mi sombrero y mi gabán...

Paca Sí... (Medio mutis.)

Joao (Desde dentro.) ¡O Paca!

Paca Que voy, hombre. Espere usted dos minutos. En seguida se lo traigo... (Mutis de Paca por la derecha.)

Casto No tardes, por Dios... ¿En dónde me he metido?

Joao (Dentro e impaciente.) ¡Paca!, ¿qué é o que tú fases, Paca?

Casto ¡Y este tío viene!... ¡Y me mete en otro lío!...

Joao ¡Paca!, ¡diablo!...

Casto Y no tengo salvación... (Rápido.) Ah... sí... (Del maniquí que está en primero derecha coge el gabán y el sombrero y se lo pone, quedando quieto junto a él, a tiempo que sale Joao.)

Joao (Entra por primero izquierda.) Paca.. ¿eh?... Nao a ningueim...

Paca (Desde la derecha.) ¿Eh? (Aparte.) ¡Se fué! (Alto.)

Estaba buscando unos modelos... que tengo que entregar hoy... (Laman al timbre.)

Joao Es que te vo mostrar muitas coisas que lá estao a tua espera... Vamos...

Paca Vamos, vamos; si ya he acabado... (Aparte.) Gracias a Dios... (Mutis con Joao por primero izquierda.)

(Cuando Guerra mira si se han ido dispuesto a largarse y ha avanzado hasta colocarse cerca de la puerta de la derecha, cruza la OFICIALA 3.ª y hace mutis por segundo izquierda.)

Casto A mí me sacan de aquí enfermo del corazón...

Ofic. 3.ª (Desde dentro.) Pasen ustedes. (Entra. La siguen NIK y FE.) Siéntense.

Nik (Haciéndolo.) Muchas gracias.

Ofic. 3.ª ¿Qué desean?

Nik ¿La dueña de la casa?

Ofic. 3.ª ¿Quieren ustedes hablar con la maestra?

Nik Con una tal Paca.

Ofic. 3.ª Sí, señor; pero si es para algo de confecciones es lo mismo que hablen conmigo...

Fe Para una confección es...

Nik Pero no nos da lo mismo...

Ofic. 3.ª (Aparte.) ¡Miá qué fino! (Alto.) Pues voy a llamarla... (Mutis primero izquierda. Apenas sale, Nik y Fe reconocen todo de una ojeada.)

Fe (Señalando a un maniquí.) Ah, maestro; estos trastos se prestan a las ocultaciones.

Nik No seas vulgar, Fe. Ese es un recurso muy anticuado. Los Bastos son más finos que todo eso. ¿Qué hay por esa puerta? (La derecha.)

Fe (Mirando.) Un pasillo.

Nik Bien. (Mira por primero izquierda.) Aquí hay otro. Me parece que estamos en un céntro de reunión de esos malvados... Tapa ese balcón con este biombo para que desde fuera no nos vean. Es una precaución. (Fe le obedece.)

Fe Alguien llega, maestro.

Nik (Sentándose rápido con Fe en primer término.) Disimula. Habrás dicho al auto que espere, ¿no es eso?

Fe Sí, señor.

Nik ¿Es el que tomas siempre? ¿El de confianza?

Fe Sí, maestro. El popular. ¿Quién no conoce

el auto de Fe?... (Durante estas palabras, Guerra disimuladamente, va escabulléndose hacia la izquierda.)

Nik (Pequeña pausa.) Pues no vienen.

Fe (Mirando.) No... ¿Eh? (Sorprende algo a Guerra en su movimiento. Guerra queda quieto en la derecha del foro, de espaldas al público.)

Nik ¿Qué ocurre?

Fe (Se levanta y va hacia el maniquí.) Juraría que ese muñeco se mueve...

Nik (Rápido.) ¿Qué dices, hombre?

Fe Que se mueve, que se mueve, que se mueve...

Nik Quiero convencerte de tu estupidez. Cuándo aprenderás. Se te mete una cosa en la cabeza y no hay quien te la quite.

Fe Que yo lo he visto, que lo he visto... que lo he visto... Verá usted... (Va a marchar hacia Guerra y Nik lo detiene.)

Nik Quieto, desventurado. Si es un espía ahora lo sabremos, porque voy a atravesarle el corazón. (Saca el revólver y apunta. Al hacerlo, Guerra sale disparado por segundo izquierda.) Oh... pronto, corre...

Fe (Rápido, por segundo izquierda.) ¡Si ya lo sabía yo!...

Nik Me parece que anduve algo desacertado... pero yo sabré subsanar el error...

Paca (Por primero izquierda.) Caballero...

Nik Señora... ¿Tengo el gusto de hablar con la dueña de este taller de confecciones y modas?

Paca Servidora de usted.

Nik Muchas gracias. (Nik le hace una ceremoniosa inclinación.)

Paca Pues usted dirá. Pero me dijo la Oficiala que eran dos caballeros...

Nik Sí, señora. Mi amigo ha bajado un momento al coche. Nosotros no traemos otro objeto que ver diferentes clases de telas para un vestido de señora. Para la señora de ese amigo mío... No tardará en subir.

Paca ¿De calle? ¿De soirée? ¿De...?

Nik Sí, de calle, de plaza y de soirée...

Paca Para esa clase de vestidos tengo precisamente verdaderas preciosidades. Aquí debe haber un muestrario. Verán ustedes. Y us-

tedes podrán elegir. (Busca entre los papeles y telas de la mesita.) Es raro... No sé quien pueda haberse llevado el muestrario grande que estaba aquí.

Nik — No se impaciente. Busque con toda tranquilidad; no tenemos prisa.

Paca — Se lo habrá llevado al taller alguna mucha cha.

Joao — (Por primero derecha.) O Paca... Disculpe meu senhor.

Paca — (A Nik.) Mi marido. (A Joao.) Es un cliente de la casa. Usted perdonará... voy al taller para traer a usted esas telas.

Nik — Sí, señora, sí... Aquí me quedo con su marido.

Paca — Vuelvo en seguida. (Mutis por derecha.)

Nik — ¿Es usted portugués?

Joao — Eu so espanhol naturalisado, mais so nasido em Portugal.

Nik — Pues casi no se le nota el acento.

Fe — (Por segunda izquierda. A Nik.) Ya he dado... (A Joao.) Caballero...

Joao — (A Fe.) Meu senhor. Lá teim uma cadeira. (Indicándole que se siente.)

Nik — Que te late una cadera.

Fe — ¡Maestro!

Joao — (Sentándose y a Fe.) Lá teim uma outra cadeira..

Nik — (A Fe, como antes.) Que te late otra cadera.

Fe — No; creo que dice que aquí tenemos sillas. (Se sientan Nik y Fe.)

Nik — Eres políglota, Fe.

Fe — Ya he dado al chauffer instrucciones. Abajo está todavía.

Nik — Bien, bien. (A Joao.) Pues sí, señor... Yo gusto mucho de Portugal.

Joao — Eu gosto inmenso de Espanha. Eu me lembro... Uma vez batéume as costas a minha mae.

Nik — (A Fe.) Que le pagó las costas a su madre.

Fe — No; que una vez le pegó su madre.

Joao — Justo, justo. Exacto. Batéume as costas porque eu estaba n'uma estaçao d'Espanha e nao quería voltar para Portugal.

Nik — Eso lo he comprendido muy bien. Que para España y no para Portugal.

Fe (A Nik.) Como el loro del cuento.

Nik Este tío nos quiere tomar el pelo.

Ofic. 1.ª (Saliendo por la derecha.) La maestra me dice que tenga la bondad de esperar dos minutos. Estamos viendo varias muestras para salida de teatro que también quiere enseñar a ustedes.

Nik No tenemos prisa.

Ofic. 1.ª ¿Y al señor, le han servido ya? (Por Joao.)

Nik ¿Al señor?

Ofic. 1.ª Sí, a este caballero.

Nik ¿No conoce usted al marido de su maestra?

Ofic. 1.ª Ah, ¿el señor es el marido de Paca?

Joao Ista é nova. Nao me conhese ainda.

Nik Ande, ande. Está bien.

Ofic. 1.ª No lo sabía. Usted disimule.

Nik (A Fe.) Este no es el marido de Paca.

Fe (A Joao.) Todavía no le conocen las oficialas del taller.

Joao A minha mulher nao gosta de que eu esté com as meninas de pándiga.

Nik Clarísimo; que las meninas comen pan de higo.

Fe Por Dios, maestro; Pándiga es juerga.

Nik (Cogiendo una pitillera y ofreciendo a Joao un cigarrillo.) ¿Un pitillo?

Joao (Aceptándolo.) Muito obrigado.

Nik (Creyendo que se refiere al abrigo.) No mucho... Es de entretiempo... (Joao pita al llevarse el pitillo a la boca.) Perdóneme; ese pitillo es un pito. Tome otro. (Se lo da. Fe saca una cerilla y la enciende, ofreciéndola a Joao. Nik y Fe encienden otro pitillo.)

Fe ¿Conque de pándiga, eh?

Nik Pandigueando.

Joao E sao amas raparigas muito boas... muito boas. Ellas tudas sao engracadas.

Nik Muy bien. Están engrasadas.

Joao Meu Deus, eu estó muito maucinho. Muito mao.

Nik ¿Le ocurre algo? (Se levanta para auxiliarle y Fe también.)

Joao (Dejándose caer.) Estó muito mao.

Nik ¡Ah!... ¡Ya es nuestro! ¡No hay quien resista uno de mis pitillos! Ahora el cloroformo... (Sacando el pañuelo y aplicándolo a la nariz de Joao.)

Fe, pronto; al coche. Aquí tenemos nuestro gran éxito. Hay que lograrlo. No me cabe duda, Guerra es otra víctima de los Bastos, y a estas horas será compañero de secuestro de Luz, pero lo libraremos. Aquí cogeremos a Luz, la hija de la Duquesa, o a Luz la modista, esa Paca... Estamos entre dos luces y tengo mi plan. No perdamos minuto. Si no falla, los Bastos serán cogidos tal vez dentro de breves momentos, y el triunfo será nuestro.

Fe ¿Y si falla?

Nik Si fallan, triunfan los bastos.

Fe ¿Dónde lo llevo?

Nik A «Villa-Alón.» Ya tenemos dos. Los encerrarás en las cuevas del muro.

Fe Bien, maestro. (Fe llevando a Joao hace mutis por la izquierda.)

Nik Ah, señores de la banda. El ojo avizor de Nicomedes ha dado con vuestra guarida. Caereis bajo su garra. Ahora veremos. (Quita un momento el biombo, coge el maniquí y vuelve a dejarlo en su sitio.) Nada. (Pequeña pausa. Mira encima de la mesita, revolviendo papeles, registra los cajones y sacará varias prendas.) Un saco de lona. Una falda de lino, una blusa de lana... ¡No dice nada! (Sigue sacando.) Una chambra, una camisa, una enagua, una muda. Tampoco dice nada. Un botín con betún, un botón de un batín y un bastón... papeletas... (Sacando trozos de cartas.) Papelitos... papelotes.

Fel. (Por la derecha. Hace ademán a LUZ, que le sigue, para que se detenga.) Espera. Es el detective Nicomedes.

Luz ¡Dios mío!

Fel. ¡Déjame! Vete. (Luz hace mutis. Tose y Nik se vuelve rápidamente.) Señor Nicomedes.

Nik (Rápido.) ¡Arriba las manos! (Transición.) ¡Felipe!...

Fel. Hemos coincidido en nuestras pesquisas.

Nik Lo sé y lo veo.

Fel. ¿Acaso conocía usted la pista que me ha traído a esta casa?

Nik La ignoro.

Fel. Tome y lea. (Le da la tarjeta de San Blas.)

Nik ¡San Blas! (Leyendo.) «He venido por mi cartera. Volveré a las diez.»

Fel. Es muy burdo el recurso del jefe de la banda. Aprovecharse de la muerte del infortunado San Blas para hacerse pasar por él con sus mismas tarjetas.

Nik Muy burdo, sí, señor... pero nos veremos... «¿Volveré a las diez?...» Vuelve, vuelve miserable, que te espera tu más temible rival...

Fel. No perdamos tiempo, señor Nicomedes... Hay que estar prevenidos. Peleamos contra un enemigo astuto...

Nik De nada le servirán sus planes. Tengo yo más recursos. (Dándole la mano.)

Fel. Yo conozco perfectamente todos los escondrijos de la casa. Esta parte de ella (Por la derecha.) quedará bajo mi custodia.

Nik. No está mal pensado. Yo me encargaré de esta otra.

Fel. Una seña convenida bastará para prestarle mi auxilio.

Nik Un toque de este silbato... (Muestra el pitillo.)

Fel. De acuerdo. Yo silbaré fuerte, si necesito a usted. (Pequeña pausa.) Han llamado.

Nik (Mirando al reloj.) ¡Las diez!

Fel. Hasta luego. (Mutis por la derecha.)

Nik (Ocultándose detrás del biombo.) Desde aquí, y por esa luna, podré observar hasta el menor movimiento. . ¡Lástima que esté tan alta!... ¡Ay, quién fuera tan alto como la luna!... (Se oculta.)

Ofic. 1.ª (Cruza la escena desde la derecha a segundo izquierda y vuelve a entrar por ésta, con el BARÓN DE SAN BLAS.) Sí, señor. La di su tarjeta y me dijo que en cuanto viniera usted, la pasara recado.

Barón Pues avisa que estoy aquí... (Mutis por la derecha la Oficiala.) Comprendo perfectamente el juego... ¡Tenerme distraído tres días y hacer que yo me olvide de mi cartera!... No se ha de quedar con ella... Eso no. ¡Hacerme quedar mal con la Duquesa y con Luz!... ¡No se lo perdono!...

Paca (Por la derecha.) Hola, Pepe...

Barón Buenos días

Paca ¿Estás solo? Dejé aquí a mi marido con dos parroquianos... Y ya sabes, si viene Juan,

di como otras veces, que eres un cliente... ¡Qué cara de vinagre traes!

Barón La broma ha sido un poco pesada y extemporánea... ¡Bien cara me va a costar!... Vengo exclusivamente por mi cartera. ¿Dónde la tienes?

Paca ¿Y esa era toda la urgencia para verme? Chico, no te creía así; la verdad, eres otro. ¡Por unas pesetas!... ¡Bah!...

Barón No me hagas comedias, que te conozco muy bien...

Paca No, hijo, no; si después de todo, tú para mí, como si no. Lo pasado, pasado.

Barón Bien; no me entretengas y acabemos.

Paca Grosero, no te conocía.

Barón ¡Paca!

Paca Espera, espera... (Saca del pecho la cartera y se la da.) Toma.

Barón ¿Ves cómo la tenías tú?

Paca No me haces mucho favor con lo que piensas, pero así sois los nombres; muchas gracias. La recogí para que no la perdieras o hicieras alguna tontería en el estado en que estabas y mira cómo me lo agradeces...

Barón (Muy contento.) Más que tú te figuras... Pero tienes razón... ¿Me perdonas?

Paca Anda, anda... no vengas ahora con zalamerías... ¡También conozco yo tus comedias! Finges muy bien.

Barón ¿Rencorosa? Eso no lo has sido nunca.

Paca Ni lo podré ser contigo. ¿Estás contento?

Barón Eres una mujer ideal. (Suena detrás del biombo un estornudo.) ¿Eh? (Vuelven ambos la cabeza.) ¿Quién anda ahí?

Paca No sé. Ya te he dicho que dejé aquí a Juan con dos parroquianos antes de llegar tú... Pero se conoce que se cansaron de esperar... Será alguna oficiala. No hagas caso. Mira, tienes que decirme cómo has arreglado el asunto de la hija de la Duquesa...

(Suena otro estornudo.)

Barón ¿Quién es?

Paca Te juro que no lo sé. Calla. ¿Será Juan?

Barón Ahí detrás hay alguien. En el balcón. Vamos a verlo en seguida...

Paca (Viendo la ropa en desorden que dejó Nik de la mesita.) ¿Y esto? ¿Quién ha hecho esto? Pepe, Pepe, ¿quién me ha revuelto este armario?

Barón Ahora lo sabremos. (San Blas quita el biombo, llega hasta el balcón que está abierto y mira por él.) Nadie. (Al volver a escena y pasar junto a Nik, que sustituye a un maniquí, éste estornuda; San Blas pega un salto.)

Paca Ay...

Nik (Con gabán y sombrero de señora; sacando un revólver y apuntando a San Blas.) Quietos o disparo. Arriba las manos... Quietos, miserables... (Toca un silbato.)

Paca ¡Jesús! Juan, Juan...

Nik Ni una palabra... Silencio. Habéis caído en mi poder. Como intentéis el menor movimiento, os frío. Además me vais a pagar el constipado que me habéis hecho coger... (Toca de nuevo el silbato.)

Barón Ya comprendo... (A Paca.) ¡Bien me la has jugado!

Paca Pero, ¿qué dices?

Nik (Sigue con el revólver apuntando a San Blas, trayéndolo a primer término.) Silencio digo. (Aparte.) ¿Dónde se habrá metido Felipe?

Paca ¿Pero quién es usted? ¿Qué quiere usted de nosotros?

Barón (A Paca.) No disimules.

Nik Basta. ¿Que quién soy yo? Arriba las manos... Yo soy... (Hace un movimiento para estornudar, que San Blas aprovechará para quitarle el revólver.)

Barón Ah, ¡ya eres mío! Ahora soy yo el que dispara al menor movimiento!

Nik (Sentándose en el sofá y encendiendo su pipa tranquilamente.) Tira... Al célebre policía Nicomedes, no se le asusta tan fácilmente...

Paca ¡Nicomedes!

Nik Es el descargado..

Barón No importa; entonces bastará con esto. (Tira el revólver y le da un golpe en la cara que hace tambalear a Nik.)

Nik ¿A mí? ¿Me ha dado a mí? ¿A mí? (Llevándose las manos a las narices.) Rediez, que torta... ¡Sangre!... Sí... ¡Sangre! ¡Mi sangre!..

Paca ¿Qué has hecho, Pepe?

Nik (Saca un pañuelo y se enjuga las narices, sin acordarse que es el del narcótico. Notando su acción.) San... gre...

Barón Le he dado muy fuerte...

Nik Estoy... per... dido... El cloro... formo...

Paca ¿Qué dice?

Barón Ha perdido el conocimiento...

Nik Ay... Me mue... ro... (Cae pesadamente en el sofá y queda inmóvil.)

Paca ¡Qué horror!

Barón ¿Muerto?

Paca ¿Qué has hecho?

Barón Pues si no ha sido para tanto...

Paca ¡Y en mi casa! ¿Qué hacemos? Pueden enterarse; Pepe, Pepe, piensa tú...

Barón Lo primero ocultarlo... Y sobre todo las huellas... Este pañuelo. (Cogiéndolo.) ¡Estas manchas de sangre! (Oliéndolo.) ¿A qué huele esto? (Lo vuelve a oler.) Un olor muy fuerte...

Paca (Oliendo también.) Es verdad. (Vuelve a olerlo.) ¡Qué olor más raro!...

Barón Paca... ¿qué... es esto? ¿qué... me... sucede?...

Paca ¿Y a mí, qué me... pasa?...

Barón Me rueda todo...

Paca Se me va la... cabeza...

Barón (Tambaleándose.) Me caigo.

Paca Me... mue... ro...

Barón ... No... pue... do... (Cae junto a Paca. Sentados en dos butacas.)

Paca Dios... mío...

Fel. (Sale sigilosamente seguido de Luz por la derecha y cruzan rápidamente la escena hacia segundo izquierda. Telón rápido.)

FIN DEL CUARTO EPISODIO

EPISODIO QUINTO

"Los misterios de Villa-Alón"

Despacho de Nik en Villa-Alón. En primer término derecha una mesa de escritorio, con una calavera y varios útiles y efectos de recientes robos. Dos grandes retratos antiguos de hombre y mujer, respectivamente, en tamaño natural, adornan el muro del foro. Puerta a la derecha. En el centro de la escena una mesita, y sobre ella, una serie de palancas, registros y botones eléctricos. En la izquierda una chimenea. En la pared del foro un calendario de taco grande. En el centro del foro un tapiz grande y a su pie una pequeña balaustrada con flores. Encima del tapiz, y sobre el muro, un reloj de pared.

—

(En escena, NIK, sentado en una butaca, narcotizado aún FE a su derecha, hojea un libro. AMÉRICA a su izquierda, con una taza de tila en la mano.)

Amér. Ande, señor Nicomedes... Tómese esta tacita de tila... Aunque na más sea que unos cuantos sorbos...

Nik (Suspira fuertemente.)

Fe Hay que tener calma... Mucha calma.. (Sigue consultando su libro.)

Amér. ¿No será lo de la otra noche? ¿Aquello que le decían Sampane?

Fe (Oliendo a Nik la boca.) Por una parte, huele no más que a dentrífico... Por otra, el contraveneno produjo un gran efecto. Hemos tenido con él un verdadero acierto... Comer, no ha comido nada... Luego solo queda la posibilidad de un narcótico... (Hojea de nuevo.) Veamos la ene.

Amér. ¿Quiere usted que le prepare unas cataplasmas?

Fe Calla, mujer...

Amér. Es que yo estoy convencía de que tóos estos remedios caseros que yo sé, valen bastante más que tóos esos otros que estudian ustés en tanto librote...

Fe No disparates. Utilizaremos la cataplasma como último remedio...

Nik (Suspira fuertemente.)

Fe ¿Eh? ¿Ha suspirado otra vez?

Amér. Sí, señor...

Nik (Hace algunos movimientos extraños, sin abrir los ojos.)

Fe ¡Maestro!... ¡Maestro!... Parece que despierta...

Amér. Don Nicomedes... ¡Señorito!... Ya abre los ojos...

Nik (Despertando.) ¿Dónde estoy?

Fe ¡Por fin!... ¡Aquí, maestro!... Entre nosotros... Esta es América...

Nik ¡América!... ¡Tan lejos!...

Fe No; si es aquí, en Madrid...

Nik Madrid... ¡ah, sí!... Ya recuerdo...

Fe Estamos en pleno triunfo. Todo nos sonríe. Esto ha sido un contratiempo sin importancia...

Nik Para mí ha tenido más de la que tú supones...

Fe Ya hablaremos luego más despacio. Ahora tómese esta taza...

Nik ¿Qué es?

Amér. Tila.

Nik (Sorprendido.) ¡Tila!

Amér. Sí, señor, sí... ¡Lo mejor que hay pa los sustos!...

Nik (Incorporándose.) ¿Sustos? ¿A mí sustos? ¿qué dices?... Los grandes hombres nunca tuvieron sustos... Todos, Napoleón, el gran Capitán, Viriato, y sin tila. Llévate la pócima.

Amér. Como usted quiera. Pero ya vió el señorito lo bien que le sentaron aquellas friegas que le di, cuando vino averiao del robo aquel en el palacio del Obispo...

Nik Y aun conservo el recuerdo del cardenal.

Fe — Fué un Obispo, maestro.

Nik — Yo me entiendo. De todos modos, gracias, América. Ya estoy mejor y puedes retirarte. Déjanos solos.

Amér. — Bueno, bueno; lo que quiera el señorito... (Mutis.)

Nik — Querido Fe, salvador mío; cuéntame tus pesquisas.

Fe — ¿Se encuentra usted ya bien del todo?

Nik — Puedo escucharte; habla: pero habla abreviando que el tiempo apremia...

Fe — Pues verá. Traídos narcotizado y fantasmón maniquí me inquietó su tardanza. Volví casa Paca. Entré. Cuadro horrible... Paca...

Nik — Suprime comentarios.

Fe — Suprimo...

Nik — ¿Tiene un primo?

Fe — No, señor. Paca dormía sobre diván junto a hombre joven también dormido. Usted en traje señora reposaba en butaca destrozado. ¡Qué golpe me dió el corazón!

Nik — ¡Menudo fué el que a mí me dieron!...

Fe — Salí calle, cogí nuevo auto, amordacé criminales, trasladé todos aquí, y considerando relacionado el hecho con Oriente, allí fuí. Me encontré con Estrella, que según usted, estaba con banda, la noche de cena. La Estrella me guió en Oriente, pero de nada pude enterarme. De Oriente llegué aquí.

Nik — Eres un mago. (Lo abraza.)

Fe — Usted me confunde...

Nik — Eres digno discípulo mío. Si tenemos en nuestro poder al malvado que dormía junto a Paca cuando tú llegaste, hemos conseguido detener al director de la banda.

Fe — ¿Es posible?

Nik — Sí, él es.

Fe — ¡Qué triunfo!

Nik — El, que usurpa el título de Barón de San Blas; un criminal terrible, un ladrón a la moderna, para quien los secretos de Villa-Alón pueden ser insuficientes...

Fe — ¿Tan poca confianza tiene usted en su Villa-Alón, hecha según esos planos de usted que le han costado una fortuna? ¿Valen tan poco

esos muros macizos y esos calabozos, en que cada pared tiene un resorte y cada mueble un engaño?

Nik Sí; pero para un hombre de esa clase no hay frenos, ni cárceles, ni cadenas... y mucho temo...

Fe ¿Qué?

Nik Que no quiera morder el queso...

Fe ¡En Villalón!

Nik A pesar de todo... ¿Dónde está?

Fe En el calabozo número siete; donde usted me dijo...

Nik (Cogiendo un libro de la mesita de los resortes y hojeándolo.) El siete... siete... ¡Setecientos veintiuno!... (Viendo las palancas.) Esta es. Los muros de Villa-Alón se abren a mi mano, mira... (Aprieta en una de las palancas y no ocurre nada.) ¿Eh? ¿Qué es esto?...

Fe ¿Qué le ha pasado?

Nik (Aterrado.) ¿Habré confundido el resorte?

Fe ¿Qué ha hecho usted, maestro?

Nik Una estupidez, pero no me atosigues. Setecientos veintiuno... setecientos veintiuno... (Viendo el libro de nuevo y leyendo.) «Abrir la puerta de escape de la celda número siete...»

Fe ¡Y se habrá escapado!

Nik Estoy hecho un lío.

Fe Esos son sus inventos...

Nik Calla, calla; es esta. ¡Esta! ¡Setecientos doce! (Oprime otra palanca, y de ella brotan chispazos eléctricos. En la izquierda del foro, se abre a modo de puerta hacia la escena, un bloque de piedra, trozo del muro dejando ver por el hueco una pequeña celda con una puertecilla pequeña, abierta en su fondo.) ¡Huyó! ¡Nos ha burlado!...

Fe ¡Todo el trabajo perdido!... ¡Todo nuestro éxito por tierra! ¿Y es este el invento de usted? Maestro, esto es un buñuelo...

Nik Cá, Fe; ¡un buñuelo! Estás en ayunas... Calla y obedece. Aún es tiempo. Corre a su alcance ..

Fe Será tarde. (Mutis de Fe por el boquete del muro. A poco de salir, y al cerrar Fe la puertecilla del forillo, vuelve el muro a cerrarse dejando la decoración como al principio.)

Nik (Se sienta en el sillón tras de su mesa y con gran tran-

quilidad enciende su pipa.) Ah, incrédulo, que tan poca fe tienes en tu maestro... Corre, vuela... Ignoras aún los misterios de esta casa y te burlas de ellos. . (Oprime uno de los botones de la mesita.) Veremos si todos los afanes y todas las energías que dediqué a esta casa no las veo ahora recompensadas con creces. (Saca un pitillo; manipula en los resortes de la mesa produciendo como siempre chispazos eléctricos y el taco del almanaque del foro se abate hacia la escena saliendo por el hueco que descubre, completamente oscuro, un palo negro con una vela encendida en su extremo. Nik enciende en ella su cigarro, vuelve a la mesa y funcionando las palancas torna el calendario a su primitiva posición. Nik coge un vaso, oprime otra palanca, sube sobre la balaustrada con flores del foro y por el centro de la esfera del reloj de pared, brota un caño de agua que llena el vaso. Nik bebe. Vuelve al velador, oprime otro resorte y levantándose la cortina metalica de la chimenea, sale por ella una «chaise-longue» sobre la que Paca reposa tendida y al parecer desmayada. Se queda mirándola largo rato.) El ademán y la compostura son verdaderamente lánguidos... Aún está bajo la influencia del narcótico... (Pequeña pausa. Saca una lupa y con ella examina a Paca cuidadosamente.) Nada; ni una señal de violencia... ninguna cicatriz característica... (Tocándole la cara.) Raso... puro raso... ¡Qué finura de raso!... (Chupándose los dedos y saboreando) ¡Crema simó!... ¡Raso! Y bonita, es muy bonita... (La aplica un frasco de sales.) Señora... señora... señora mía... ¡Está como un leño! El narcótico debía ser muy eficaz y poderoso... Señora... Ay... ¡por fin!

Paca (Abre los ojos, queda fija en Nik y con voz apagada habla.) Suélteme...

Nik Señora, nadie la sujeta... Y esté tranquila.

Paca Muchas gracias, muchas gracias...

Nik Pero si acaso intentase usted escapar de aquí...

Paca Ay de mí...

Nik Sí, señora; ay de usted...

Paca (Sentándose y frotándose los ojos.) ¡Ay! .. (Medio se despereza.)

Nik (Viendo que en todo aquello hay demasiada coquetería.) Señora...

Paca ¿Usted? ¿Estoy con usted? ¿Sola con usted?

Nik No tema usted nada.

Paca ¡Qué vergüenza!... ¡Solos!...

Nik No tenga usted cuidado... No hay cuidado. (*Aparte.*) ¿Habrá algún cuidado? (*Alto.*) Vaya, levántese y venga aquí conmigo. Me responderá usted a ciertas preguntas que he de hacerle...

Paca No me puedo mover... (*Nik la ayuda a levantar y ella se deja querer.*) No puedo... Estoy dolorida ..

Nik Ande, vamos... Apóyese...

Paca Si no puedo... si estoy sin fuerzas... (*Ayudada de Nik se sienta en la «chaise-longue».*) ¡Qué dolor! Sobre todo aquí... (*Mostrando al aire un brazo.*) Mire usted qué brazo...

Nik Muy bonito...

Paca ¿Le gusta a usted?

Nik Digo, que me parece muy bonito maltratar a una mujer de esta manera...

Paca Tiene usted razón... He sido maltratada... por no sé quién. Unos salteadores invadieron mi casa, me golpearon brutalmente y me llevaron no sé dónde ni cómo... Debo tener rota una costilla... Mire usted, es aquí, aquí...

Nik ¿Está cerca?

Paca Aquí... Toque usted...

Nik (*Aparte y mirando el escote de su espalda.*) Me parece muy hondo.

Paca Dígame si está rota...

Nik (*Entrando la mano por la espalda de Paca y mostrando en su gesto toda su agradable sensación.*) No, rota, no; movediza... (*Aparte.*) ¡Qué lunar!... ¡Tiene dos lunares!... (*Reaccionando y alto.*) Bien, señora... Vamos a lo que importa.

Paca Usted me ha confundido... Yo no soy culpable de nada... Sólo tengo en mi vida un delito y ese... ¡es mi vergüenza!...

Nik Hable sin temor, sin vergüenza. Un policía es como un confesor o como un abogado; como un médico para quien no hay secretos... Dígame...

Paca ¿Qué quiere usted que le diga? ¿Mi delito?

Nik Sí, señora. Vamos a ver. ¿De qué se acusa usted?

Paca De un delito moral... señor Nicomedes... (Acercándose a él.)

Nik La escucho.

Paca Mi delito es amor...

Nik Caramba...

Paca Amor, sí... Mi vida era un martirio... No tenía en ella una alegría... Abandonada siempre... Siempre sola... Un día, (Acercándose aún más. Nik la mira intensamente.) vi la imagen de un hombre para mí desconocido... No lo había visto nunca hasta entonces... Era alto, esbelto, distinguido, señorial... Desde aquel instante, su figura no se borraba de mi mente y su evocación era el consuelo de todos mis males... Su imagen era mi felicidad... Y lo veía siempre... Fijo en mí... Deslumbrando mis ojos con el brillo intenso de sus pupilas radiantes y abrasadoras... Me miraba así, como usted ahora... Y yo sentía dentro de mí todo el poder mágico de su mirada... Yo sentía desfallecer mis fuerzas.. Y que mis ojos se entornaban... así... Y me dormía en un sueño profundo... y ya no tenía voluntad... Me esclavizaba... Y entonces oía su voz, suave, acariciadora, decirme amoroso: Paca, Paca...

Nik (Que durante todo el parlamento anterior, asombrado, no ha quitado la vista de ella, que ha ido simulando ser hipnotizada.) Señora... ¡Repollo! Señora... ¡Hija mía!... ¡Paca!... ¡Paca!...

Paca Así... Paca, Paca... Y eras tú... Tú, que te habías adueñado de mi cariño... Tú, el hombre que más quiero en el mundo... Mándame, ordena... Sacrificaré por ti hasta mi vida... Soy tuya... tuya...

Nik Paca, Paca... ¡Poco a poco!...

Paca (Se levanta, y como en estado hipnótico va hacia él.) Deja que sienta cerca tu voz otra vez... No huyas... Ahora te veo como siempre...

Nik (Aparte.) ¿Cómo me verá esta señora?

Paca Tu figura altiva... Tus músculos de hierro... Tú, Niko mío...

Nik Nicomedes, señora...

Paca ¡Ay!... (Vuelve a sentarse.)

Nik ¡Señora, señora mía!...

Paca Sí, tuya... manda...

Nik Despierta.

Paca No puedo... Es mi hora de felicidad... Yo para ti no quiero ser Paca... Tú sabes mi nombre... Yo para ti, quiero ser Luz... La luz que ilumine tu vida.

Nik Sí, la luz divina. (Dirigiéndose a su mesa, muy azorado y cogiendo un libro.) Ignoraba mi flúido magnético... Esto es asombroso...

Paca No turbes este sueño, que es una hora feliz de mi vida... No me despiertes nunca... Y ven... para que acaricie tu frente y deje en ella mi beso de amor...

Nik Que no lo quiero, caramba... (Aparte.) ¿Cómo se despertará a un hipnotizado? Esto es una pega. (Hojea el libro.) Hipnotismo.. Hip.. hip... hip... ¡Hurra! Ya está aquí... Hipnotismo... (En seguida, y con el libro abierto, se dirige a Paca, haciendo todas las contorsiones que a juicio del actor sean más apropiadas para despertarla, como si las fuese leyendo en el libro mencionado.) Nada, no se despierta...

Paca ¿Dónde te vas que ya no te siento cerca de mí? Ven, y ven y ven...

Nik Para cantos estoy yo ahora... Esto se pone cada vez peor... (Sigue tratando de despertarla, cada vez más cerca de ella.) Y guapa, hemos quedado en que es muy guapa... Y su aliento es un aroma... Y su piel es terciopelo... terciopelo del mejor... ¡Nik, que te escurres!

Paca (Abrazándolo mimosamente.) Te quiero como a nadie en el mundo...

Nik Bueno, sí... pero... vamos... no... es para tanto... Señora, que esto es un atentado...

Paca ¿Eh?

Nik Atentado... No se puede seguir así; no se puede...

Duq. (Desde la puerta.) ¿Se puede?...

Nik (Sin darse cuenta y a Paca.) No se puede...

Duq. ¡Qué desvergüenza! ¡Señor Nik-Homedes!

Nik (Volviéndose y viéndola.) Señora Duquesa...

Duq. Siento haber sorprendido a usted...

Nik ¿En mis experimentos, no es eso? (Aparte.) ¡Lo ha visto todo! (Alto.) ¡Ah, señora!... Experiencias hipnóticas dignas de estudio...

Duq. Y el estudio requiere la soledad, que yo he venido a turbar... Perdóneme usted, pero...

Nik Ordenaré a la paciente que me espere sentada en la Biblioteca y luego podremos hablar con más tranquilidad...

Duq. Despiértela usted... es preferible... A mí estas cosas me dan mucho miedo... Despiértela.

Nik ¡Oh, no, no puedo!... No quiero, mejor dicho, que presencie usted este espectáculo que tanto la desagrada. (A Paca.) Deme la mano... (Paca obedece.) Venga conmigo... Y fíjese bien. Allí... allí me esperará a que termine este asunto.

(Paca le sigue como en estado hipnótico.)

Paca (Por lo bajo a Nik) No tardes, vida. (Mutis.)

Nik Obedezca, señora, y no replique. (Aparte.) ¡Qué bien me ha salido! (A la Duquesa.) Ahora, Duquesa, estoy a sus órdenes... Esta mujer que acaba de salir es de los Bastos; me estaba haciendo... confidencias muy interesantes... He pasado un rato con ella bastante desagradable... ¿Ocurre algo nuevo?

Duq. Quería hablarle del asunto de mi hija. .

Nik ¿Es algo tan urgente que ha exigido su inmediata presencia aquí?

Duq. No; es una explicación que quiero darle.

Nik Yo también debo a usted una muy especial. Habrá usted extrañado, seguramente, mi tardanza en comunicarle noticias de su hija, pero cuantas gestiones he realizado para encontrarla han sido inútiles... Desgraciadamente inútiles...

Duq. ¿Qué dice usted?

Nik Aún hay más... y esto es lo que yo quería retrasarle. Cuantas realice de aquí en adelante, serán más inútiles todavía. Triste es confesarlo.

Duq. ¿Triste dice usted?

Nik (Como acompañándola en el sentimiento.) Tiene usted que saberlo; no hay más remedio... En mi poder, señora Duquesa, está la banda de los Bastos; pero su hija Luz... Voy a decirle que su hija...

Duq. ¿Ha muerto?

Nik Es lo más probable... El golpe es rudo, dolorosamente brutal, pero...

Duq. (Ríe con gana.)

Nik El golpe le ha hecho demasiado gracia...

Duq. Señor Nicomedes, yo agradezco a usted todos sus trabajos y pesquisas. Mi hija ha vuelto a casa.

Nik ¿Eh?

Duq. Que todo fué una falsa alarma... Una chiquillada que yo he tenido que perdonar y que vengo a suplicarle que acepte usted la gloria de haberla rescatado de esos malhechores... No conviene que la locura cometida se divulgue...

Nik ¡Qué plancha! ¡Qué patata!...

Duq. No, nada de eso... Si ha fracasado usted acerca de mi hija, la captura de los Bastos le honra y es digna de admiración...

Nik Señora... No sé qué pensar de todo esto... Es una burla infame...

Duq. Cálmese... Felipe me lo ha contado todo... Ya le ha escrito a San Blas...

Nik ¿A San Blas?

Duq. Pidiéndole perdón por la trastada que le han jugado...

Nik Señora, esta vez déjeme usted que afirme una triste noticia que no ofrece lugar a duda: el Barón ha muerto...

Duq. Como mi hija. Ya hablaremos de todo esto.

Nik (Dramáticamente.) No, yo no me resigno a este descalabro; he sido víctima de una farsa y he de saber a quién tengo sin libertad entonces. Ahora mismo...

Duq. ¿Qué va usted a hacer?

Nik Pronto lo sabrá. (Oprime un resorte de la mesita y la cara del retrato de hombre que hay en el foro desaparece y en su lugar a poco asoma la cara de Guerra.) Mire usted allí.

Duq. (Viendo la desaparición anterior.) ¿Y ese retrato?

Nik Va usted a ver a un malhechor... En cuanto vea luz asomará y quedará inmóvil...

Casto (Al asomar por el retrato hace un gesto como si le hubieran sujetado por el cogote y queda sustituyendo materialmente la cara que había en el cuadro.) Ay...

Duq. ¡Guerra!...

Casto Señora Duquesa...

Nik (Trágico.) Pero, ¿qué es esto?

Duq. (Acercándose al retrato.) ¿Y este pobre hombre ha sido detenido como uno de los Bastos?

Nik ¿Eh?

Casto Ya ve la señora Duquesa. . Su antiguo administrador tratado como un criminal... ¡Que me saquen de aquí!... Tengo un hierro en el cogote que me aprieta...

Nik Yo estoy soñando... Esto no es posible...

Duq. Líbrelo usted de su martirio...

Nik Pero yo no entiendo a ustedes o...

Duq. Una confusión sin duda. De que ese señor es Guerra, respondo yo...

Casto Dios se lo pague a usted...

Nik ¡Otra patata!...

Gen. (Llega muy deprisa acompañada de América. Desde dentro.) Quiero verlo en seguida...

Amér. (Que entra con Generosa, a ésta.) Ahí le tiene usted... (Mutis América.)

Nik ¿Qué ocurre, señora?

Gen. No me diga usted nada, nada... Duquesa...

Duq. ¿Estará usted ya tranquila respecto a su marido, Generosa?...

Gen. ¿Tranquila? ¡Después del susto que me ha dado! Ah, pero sé todos sus pasos... Sus malos pasos... Mi casa ha sido un jubileo de amistades preguntando por Casto... ¡Qué cuadro aquel!...

Casto (Aparte.) Ya me ha visto.

Gen. ¡Qué cuadro aquel!... ¡Qué cuadro!... ¿eh?

Casto (Aparte.) La osa mayor.

Gen. (Por el cuadro de Guerra.) ¿Ese Velázquez, quién es?

Nik Escúcheme, tenga calma...

Duq. Por Dios, Generosa...

Casto Generosa... ¡ten piedad de mí!

Gen. ¿Tú? ¿Casto? Miserable... (Como una furia comienza a tirar libros al retrato. Gran confusión. Guerra, sujeto, no puede evitar los golpes) Bandido... ¡Engañarme así!... Baja si tienes vergüenza... Anda, baja... Si la culpa la tengo yo... Por fiarme de ti... Pero no te vale, mira... Toma, criminal...

Casto (Al mismo tiempo que lo anterior y cerrando los ojos con cara de espanto.) Señor Nicomedes... ¡que usted no la conoce!... Que me has dado en un ojo... Que me haces daño... Generosa... Nicomedes... Quíteme usted de aquí...

Duq. (A tiempo también y queriendo impedir la agresión de

Generosa.) Vamos, calma, calma... Sosiéguese... Que está indefenso... Generosa, sea usted razonable... Hágame usted caso... No sea usted así... Tenga usted compasión, Generosa...

Nik (A tiempo con los anteriores.) Señora... quieta... quieta... Que es peor... No haga usted eso... Está loca... Ah... Pero yo lo salvaré, sí... (Buscando febril entre los resortes de la mesa.) ¿Dónde está?, ¿dónde está? Sí, aquí. (Oprime uno.) ¡Por fin! (Guerra desaparece del cuadro que vuelve a quedar como al principio del acto.)

Gen. ¡Casto! ¡Casto!...

Duq. Mucha calma...

Nik (Haciéndose oir.) Háganme ustedes el favor de oirme dos palabras... sólo dos palabras... (Se hace silencio.)

Gen. ¿Por dónde ha escapado mi marido? ¿Dónde está?

Nik Ya, en la calle, señora...

Gen. ¿En la calle?... Aún no me conoce... Lo mato... Me lo como... (Mutis rapidísimo. Al salir tropieza con Fe que entra.)

Fe (Con San Blas y el Inspector.) El que quiere aclarar la situación soy yo ahora mismo..

Nik Ah, Fe... (Viendo con él a San Blas.) ¿Lo cogiste por fin?

Fe ¿Conoce usted a este señor?

Nik ¡El director de la banda!

Barón ¿Eh?

Fe Déjeme usted de bandas y de músicas, maestro. Usted es un impostor...

Nik Fe, hijo mío, ¿qué dices?

Barón Duquesa, presentaré a usted mis excusas...

Duq. Felipe me ha enterado de todo...

Barón Señor Inspector, detenga usted a este caballero bajo mi responsabilidad.

Nik ¿Pero qué es esto? ¿A mí? ¿Es a mí?

Barón Sí, señor...

Nik ¿Y qué he hecho yo?

Barón Sin autoridad alguna encerrarme en un calabozo... El Código penal en su artículo 29 podrá enterar a usted de la pena que le corresponde...

Nik ¿Detenido por el artículo 29?

Insp. (Entre el asombro de todos. Cogiendo a Nik por un

brazo y arrastrándolo hacia el foro.) Vamos, vamos, pronto...

Nik He sido derrotado... No alcancé mi victoria... (Soltándose enérgico de las manos del Inspector.) No me arrastre, que no tengo triunfo... (Transición.) Escuchadme un momento... Antes de que me lleveis, de que me vejeis, de que me maniateis, de que me encerreis, de que me juzgueis, permitidme un último favor... ¿quereis? Recoger mis memorias... Sentaos...

Todos Pero...

Nik Sentaos un momento... (San Blas se sienta en una silla junto al lateral derecha; el Inspector queda de pie junto a la izquierda del foro en su unión con el lateral izquierda. La Duquesa se sienta en la «chaise-longue»; Nik hace una seña a Fe y aprieta varias palancas de la mesa. Rápidamente San Blas queda sujeto en la silla por dos brazos cubiertos con cota de malla que salen de la pared. El trozo de muro que se abrió en la escena anterior se abre de nuevo y aprisiona entre él y el foro al Inspector, que muestra en su gesto toda la angustia del magullamiento; la Duquesa siente que la «chaise-longue» se mueve y desmayada del susto hace mutis por la chimenea al escapar por ella la «chaise-longue». Fe está absorto.) ¡Ah! Estais de nuevo cogidos. ¿Qué creíais, que íbais a vencer?... ¿Qué os figurábais?... ¿Creíais que era un vulgar Nik Carter o un trivial Nik Winter? Pues nada de eso. Soy... el invencible Nicomedes. ¡Fe, escápate! (Fe huye por el boquete del muro. Nik se sube sobre la balaustrada que hay al pie del tapiz del foro y éste gira sobre un eje vertical arrastrando a Nik unido a él que así desaparece, quedando cerrada de nuevo la decoración; todo muy rápidamente. Mutación rapidísima. Cae el telón de proyección y sobre él aparece proyectado el

EPISODIO SEXTO

Desesperación y arrepentimiento

Nik (Asomando por el orificio del telón.) Que me echen un galgo. De ésta he salido bien... No tomeis en serio las películas en serie y comprended ahora el título de este cuadro. ¡Desesperación y arrepentimiento! Desesperación de los autores si no aplaudís y arrepentimiento mío si no he logrado distraeros. (Mutis. Se proyecta el letrero de «Ha terminado».)

FIN DE LA OBRA

Obras de Francisco Cabrerizo

Adrián, juguete en un acto. (1)

Palomas y gavilanes, zarzuela en un acto. Música de los hermanos Gutiérrez Pascual. (1)

El rosal de la verja, boceto de comedia en dos actos. (1)

La Cortijá d'Arenilla, sainete en un acto. (1)

Doraida, cuento lírico en un acto y en verso. Música del maestro Fernando D. Giles. (1)

Desde la barrera, comedia en un acto. (2)

Nik-Homedes o *El botín de Guerra,* cinedrama bufo en tres actos. (1)

---

(1) En colaboración con Carlos Jaquotot.

(2) Idem íd. con Antonio Navarro.

Obras de Carlos Jaquotot

Adrián, juguete en un acto. (1)

Palomas y gavilanes, zarzuela en un acto. (1)

El rosal de la verja, boceto de comedia en dos actos. (1)

La Cortijá d'Arenilla, sainete en un acto. (1)

Doraida, cuento lírico en un acto. (1)

León, Zamora y Salamanca, farsa cómico-militar en tres actos y un prólogo. (2)

Nik-Homedes o *El botín de Guerra,* cinedrama bufo en tres actos. (1)

---

(1) En colaboración con Francisco Cabrerizo.

(2) Idem íd. con Antonio Navarro.

Precio: DOS pesetas